

El bardo de Río vetusto

Daniel Albaiceta Suano

# El bardo de Río vetusto



Daniel Albaiceta Suano

# Capítulo 1

## **Capítulo 1 "El cazador"**

En una pequeña ciudad llamada "Río vetusto", lejos de ser lo que una vez fue; una ciudad rebotante de gente, incluso iban nobles con su sequito por sus mercados de pescados y minería. Habían cazadores, brujos y guerreros. Pero esos tiempos acabaron... Hoy era una ciudad donde era raro que pasara algo mágico o fantástico. Solo van al mercado las mismas personas de siempre, allí casi todos se conocían, alguna vez aparecía algún viajero, pero normalmente eran peregrinos en busca de antiguos textos, de los pocos que quedan ya, pues la mayoría están en la gran biblioteca de la Ciudad capital.

En un muelle de madera, apoyando la espalda en una columna de la pérgola y una pierna en movimiento pendular, con el pie casi tocando el agua del río. Un muchacho canturrea algo de forma tan suave, casi sin vocalizar, como si tarareara, apuntando cosas en un cuaderno. Cierra el cuaderno con una sonrisa de satisfacción, toma su laúd, se lo coloca en la espalda con su correa y sale corriendo con felicidad. Corre por las calles esquivando a la gente y se dirige a la posada "El pez luminoso" abre la puerta y se sienta en una de las sillas de la barra del bar.

El posadero estaba ocupado organizando su almacén para ver si le faltaba comida.

- Sé que eres tu Rabel, supongo has traído una nueva canción y quieres cantarla esta noche mientras mis parroquianos toman algo. ( dijo el posadero con la franqueza digna de los enanos)
- Bueno, muchas veces me has dejado... ¿Cabría la posibilidad?
- Ayhh! (suspira) de acuerdo, pero espero que no bebas demasiado hoy, te motivas demasiado... Que la última vez casi me quemas una mesa intentando imitar a un dragón...
- Ya bueno , tenía que impactar en escena
- A ver trae acá el cuaderno , tengo que darle el visto bueno (dijo con incredulidad)

Lo lee en voz baja y se ríe a carcajadas al terminar

- Eres un mamoncete. ¿Pretendes engatusar a Mar con esto?
- Bueno, después de todo eres un enano, no sabes mucho de poesía y música. ( dijo indignado quitándole el cuaderno)
- ¿Qué los enanos no sabemos de....? (resopla con fuerza y vuelve al almacén) pero que... será hijo de... busca un elfo, seguro que te.... Que te

... ( vuelve a resoplar )

Mar era una muchacha de la misma edad que Rabel, se conocen de la escuela y él siempre ha estado enamorado de ella. Ella era muy estudiosa, continuamente habla de que quiere ser letrada, defender al pobre o desamparar al malhechor, su futuro no estaba en esa ciudad. También es hija del gobernador, este a pesar de ser el hombre más rico de la ciudad era humilde; vivía por y para su gente. El hijo mayor de este (Braido) era el que llegaría a ser gobernador después de que cese en su trabajo.

Cada viernes en la posada "El pez luminiscente" se celebra una pequeña fiesta, donde muchos de los habitantes acuden. Bailan, beben y cantan, Rabel siempre aprovecha cuando puede para ganar algo de dinero. Rabel al salir por la puerta de la posada se encontró con Braido, tan galán como siempre, este saludó a Rabel le hizo un gesto como si tocara la guitarra y le señaló con un dedo.

- Espero que hoy actúes
- No lo dudes , tengo nuevo material
- No esperaba menos de ti. (se fue riendo)

Una vez que llegó a su casa su madre le esperaba con una zapatilla en la mano. No había ordenado su habitación, todos los libros estaban regados por el suelo y la cama.

- No vuelvas a dejar la habitación de esta manera
- Me vino la inspiración y debía ir donde la musa me llevara (cerró los ojos e inclinó la cabeza hacia arriba como si estuviera en trance)
- Espero que la musa algún día te lleve a tus responsabilidades (golpeó con la zapatilla en el hombro a Rabel)
- ¡ Auch ! (se quejó el)

Fue a su habitación y se puso a colocar los libros en la estantería, uno de los libros lo tomó y pasó las páginas muy rápido y lo colocó rápidamente en la estantería y miró a su madre a los ojos

- Esta noche cantaré de nuevo en la posada
- Vaya que sorpresa (dijo su madre sarcásticamente mientras se reía)
- Si, quizás consiga lo suficiente para irme a ciudad capital y allí podre ganarme la vida mejor , podré conocer a gente y haré mejores canciones

...

- Todavía piensas en eso ¿eh?
- Nunca he dejado de pensarlo, sabes que este no es mi sitio, a ti y a papa os vendría bien no tener otra boca que alimentar. Viviríais mejor.
- Bueno, no puedo convencerte, pero fuera de esta ciudad podría haber peligros.
- Más inspiración para mi (dijo muy convencido)
- No es tan simple como salir corriendo y escribir que te ha ocurrido en

versos

- Mama, se lo que me hago y que debo hacer

Su madre asintió y le puso un libro en sus brazos muy enfadada.

Va cayendo la noche y Rabel se siente un poco nervioso como siempre, le espera una noche que posiblemente cambie todo. Puede cambiar las cosas con Mar y poder recolectar el dinero para irse a ciudad capital.

Rabel se dirige a la posada "El pez luminiscente " donde su amigo Arg el posadero enano le esperaba para prepararle un pequeño escenario.

En la barra estaba un hombre con pintas de ser un poco salvaje, fumando en pipa y tomando cerveza de una pinta.

- ¡Ah sí!, él es Endal, es cazador, suele venir muchas veces a visitarme.

- Bueno, al menos veo que en ego no has cambiado. (dijo el cazador)

Después de este comentario Endal rio, apuró la cerveza y se levantó para saludar a Rabel. El apretón de manos fue un poco raro, duró más de lo esperado y el cazador no dejaba de mirar a los ojos de Rabel. No se había fijado antes en las marcas de magulladuras que tenía en el rostro y una cicatriz en la frente, también se fijó en una extraña marca en su cuello como si se le hubiera clavado algo muy afilado y pequeño. Le soltó la mano y volvió a su sitio.

-Bueno es un poco intenso lo admito

Dijo Arg susurrando a Rabel.

A continuación le dejó un poco de libertad para que Rabel se habituara a su escenario improvisado con tabloncitos de madera, mientras los parroquianos entraban y saludaban a Arg tomaban asiento , empezaban a rondar por todos lados comidas y bebidas , el ruido se intensificaba hasta que llegó Mar con su mejor amiga (Hesi) agarradas por el brazo.

Todo estaba en su punto para comenzar el gran show, pero Rabel se sentía esta vez más nervioso de lo normal, quizás era por ella pero se armó de valor, se puso la cinta del laúd, llamó la atención para que todos estuvieran en silencio y cantó:

Navego en mi barca me llena el aroma de sal

Eres mi brújula eres el mañanero zorzal

Las gaviotas me acompañan quien pudiera volar

Mirando a tu ojos casi lo puedo imaginar

Desde el rio llegué a ti de forma casual

Siempre quise llegar a este gran caudal

El corazón mi instrumento empieza a palpar

Tu nombre como agua, tus eres Mar.

...

Todos gritaron y aplaudieron al terminar la canción, sonaba las monedas por el suelo a ser lanzados por la gente, Rabel alzaba los brazos y hacía reverencias.

Después de agacharse a recoger las monedas de plata y bronce del suelo alzó la mirada hacia Mar, que estaba roja como un tomate y Hesi la tomó del brazo riéndose y se la llevó, Rabel no sabía cómo tomarse eso. Rabel continuó su actuación cantando su famosa canción de "la leyenda del dragón en Rio vetusto" pero esta vez no simuló al dragón por petición de Arg que le miraba con cara de pocos amigos. Una vez terminado todo y recontando las monedas de bronce y plata que tenía, se sentó junto a Endal en la barra.

- Bueno ya tengo más que suficiente para mi viaje a ciudad capital.
- Es posible que mañana me vaya dirección "camino del oso", la ciudad vecina, si quieres te acompaño que te pilla de paso.
- Mañana es muy precipitado, quizás en otro momento.

Endal rio mientras fumaban pipa y se recolocaba en el asiento.

Pasó unas de horas, cada vez más gente se iban, la posada se iba vaciando. De repente Mar apareció por la posada, estaba exhausta y llorando, Ya no estaba acompañada de Hesi. Ella intentaba articular palabras pero le costaba hablar hasta que se cae al suelo casi al punto de desmayarse.

Braido la puso sobre una silla para que se espabilara, Arg apareció con una jarra de agua para ella y ambos intentaron que explicara qué había pasado y por fin pudo hablar:

- Un ... un bicho grande ... Hesi me quiso llevar a un sitio al que le gusta ir ella y ... quería decirme algo importante cuando ... apareció esa cosa , como con cara de rata , con esas orejas ... tenia alas ... era como un ... como un

- Un murciélago (dijo Endal que permanecía en la barra )  
Sí , eso ... se la llevó y yo no pude hacer nada , salí corriendo y ... y ... (se puso a llorar)

Arg la abrazó , Braido se dirigió a Endal:

- ¿Sabes que era esa cosa?  
- Claro que sabe que es , es un cazador de vampiros (dijo Arg )  
Un momento, antes me dijiste que era un cazador, creía que era cazador normal, es decir... animales y esas cosas... (comentó Rabel confuso)

Endal se levanta de su asiento

-Es una estirge , una clase de vampiro con forma de murciélago y tamaño de humano , al menos del tamaño del humano que una vez fue... he venido a esta ciudad por rumores de nigromantes y vampiros , dado que los dos están ligados por la misma magia , ese ser no le hará nada en principio , caza de noche pero se alimenta en su cueva por el día y no suele matar a sus presas ya que le gusta las presas frescas ,estaba a punto de desistir en la búsqueda ... si la encuentro y no ha herido a tu amiga estará salvada.

- ¿Y si está herida por esa cosa?  
- Puede... que se convierta en una estirge

Hubo un silencio que no se alargó mucho, Endal hizo una seña a Arg y este le da una gran maleta de cuero que parecía tener mucho trote, estaba muy gastada y tenía un símbolo dibujada en un lateral. Endal la tomo por un asa y la abrió en una mesa vacía, saco dos dagas, se la recolocó en el cinturón, después sacó un carcaj pequeño lleno de virotes y una ballesta con toques en dorado y plateado que se colocó con una cuerda en la espalda.

- Déjame ir contigo , quiero ... inspirarme con tu historia (dijo rabel mirando a Mar de reojo pero no estaba muy convencido)  
- Parece que no estas asustado (dijo Endal)  
- No lo estoy  
- Pues deberías, esta no es una aventura para un bardo y menos para un muchacho.

Se dirigió a Mar y le preguntó:

- ¿Dónde ocurrió todo?  
- Cerca de las ruinas, cerca del... cerca del monte.  
- Bien, no salgáis de aquí y cerrar la puerta una vez que yo salga, que no cunda el pánico en la ciudad, por lo menos hasta que yo llegue con noticias (Se puso su sombrero y salió apresuradamente por la puerta de la

posada)

El resto de los que quedaban en la posada intentaban recomponerse de la noticia de un vampiro en la ciudad, era algo que nunca había pasado, solo en leyendas y cuentos. Todo esto era demasiado para una ciudad tan normal como lo era Rio vetusto. Arg fue a cerrar la puerta con llave e intentar que no hubiera tanta luz en la posada hasta que se dio cuenta de una cosa... ¿Dónde estaba Rabel?

Endal no se fue con su caballo, no quería hacer más ruido de lo necesario, llevaba un cristal que emitía una leve luz y sacó un libro, lo leyó rápidamente y lo volvió a meter en su gabardina.

Apuntó con el cristal al suelo, quería observar el entorno en busca de huellas o algún detalle que pudiera determinar a la dirección a la que se fue, pero se detuvo un segundo.

- Te dije que no vinieras
- En ningún momento que dijiste tal cosa , dijiste que no era aventura para un muchacho
- Para el caso es lo mismo que decir que no vinieras
- Bueno , tienes razón pero ... ya estoy aquí
- ¡Ashh! (suspiró) ¿Tienes algún arma?
- Esta daga de hierro
- Una daga de hierro... toma esta de plata y ni se te ocurra perderla.

Los dos se agacharon he intentaron rastrear, Endal volvió con su cristal luminoso. Rabel quiso buscar también algo que ayudara al rastreo, pero ni él sabía lo que hacía. Se acercaron a una roca con forma de pilar que forma parte de las ruinas, encontraron las llaves de una casa en la zona más rocosa, no había muchos más rastros hasta que Rabel se fijó en un zapato de chica. Endal se acercó a Rabel, tomó el zapato y miró que en el suelo había lo que parecía marcas de garra en la arena.

- Definitivamente es una estirge, por lo que parece la novia de tu amiga intento escapar.
- ¿Novia? No... no, es su mejor amiga.
- Y vienen a un lugar íntimo a "contar algo importante" ya... ya, así que lo siento chico.
- Bueno... eh... si, tiene... sentido. (dijo desanimado y pensativo)

Como no había rastros de sangre, daba a entender que Hesi estaba viva, se dirigieron a la zona montañosa, buscaban cuevas cercanas, escalaron hasta una colina del monte intentando ver mejor el alrededor ya que la oscuridad era casi completa, la luna iluminaba algo pero no lo suficiente. Endal parecía que veía mucho mejor que Rabel, señaló en silencio a Rabel a una colina de un monte próximo. Tuvieron que bajar el monte y dirigirse

al otro.

- Bueno y ¿cómo va esto de los vampiros? (preguntó Rabel)  
Hay 3 tipos de vampiros, es posible que más ...

- Todo apareció por los magos nigromantes, jugando con personas y a veces cadáveres:

Estirge: tiene cuerpo de murciélago pero el tamaño de una persona, apareció de intentos de encontrar un poder superior, normalmente usan personas vivas para crear la criatura, normalmente viven en cuevas con más vampiros.

Gul: son básicamente cuerpos putrefactos y se usan como esclavos, son muy ágiles y suelen ir en grupos. Algunos emiten luz, pero solo es para llamar la atención de sus víctimas.

Nosferatus: aparentemente son personas normales, son de tez pálida y son muy inteligentes, tienen conocimientos de magia.

Todos tienen en común su fuerza, la sed de sangre y que son seres nocturnos. Las estirge y los gul suelen matar a sus víctimas, las estirge solo por el día en sus refugios, los gul en cualquier momento siempre que sea de noche, pero si te salvas de ellos con algún rasguño puedes convertirte en uno de ellos a no ser que encuentres algún curandero entendido del tema. Los nosferatus una vez que te capturan pueden hacer dos cosas, te matan o te convierten en otro nosferatu incluso en otro tipo de vampiro.

- ¿Has ido a una escuela de cazador de vampiros o algo así? (bromeo Rabel)  
- Perteneces a una hermandad (contesto seriamente Endal)  
- Ah ... si , estupendo

A pesar de que Endal tenía el cristal luminoso Rabel no podía ver muy bien en la oscuridad aunque lo sacaba poco, los vampiros tienen muy buena vista en la oscuridad y aunque la luz del cristal sea leve un vampiro lo podría ver desde lejos. Endal guardó el cristal, se pusieron a escalar el otro monte hasta llevar a la boca de la cueva que había visto minutos antes. En el umbral de la cueva Endal sacó de su macuto un par de frascos uno se lo dio a Rabel y el otro lo guardó en el bolsillo de su gabardina, sacó la ballesta y la cargó con varios virotes, era una ballesta muy avanzada, no era la típica ballesta.

- ¿Qué es este frasco? (preguntó Rabel)  
- Ajo molido con polvo de plata, te vendrá bien si estás en apuros, si se te



acercan demasiado.

Rabel miró el frasco con un poco de miedo, no sabía cómo actuar si se le acercasen demasiado algún vampiro, trago saliva lo sostuvo con la mano izquierda y sostuvo con la derecha la daga de plata que le dejó Endal. El cazador le puso una mano en el hombro y le miró a los ojos mientras hacia un gesto de afirmación la cual Rabel respondió con otra afirmación. Los dos entraron, Rabel se mantenía atrás de Endal, en el fondo de la cueva se veía algo de luz, parecían antorchas clavadas en las paredes de la cueva, Endal cuanto más se acercaba a las luces caminaba más lento.

Un ruido agudo se empezaba a escuchar, el agujero de la cueva seguía hacia la izquierda, Endal le hizo un gesto a Rabel de que se quedara ahí quieto y sin hacer ruido. El cazador se aventuró lentamente hacia el agujero apuntando con la ballesta, el ruido era un pequeño murciélago que salió volando cuando Endal se acercó.

- Algo no está bien en esto ...

Una figura salió del techo, era como un murciélago enorme que se puso a emitir un sonido chirriante que asustó de tal manera a Rabel que se tiró de espaldas. Endal le tiró el frasco de ajo y plata, la estirge se tiró al suelo como si llorara, el cazador aprovechó el momento para dispararle varios virotos pero la estirge se abalanzó sobre el forcejeando, Rabel le lanzó su frasco de ajo y plata que le cayó un poco a Endal que estornudó muy fuerte. Por suerte la estirge estaba quejándose de nuevo. Esta vez Endal se abalanzó sobre la estirge y le cortó una oreja con una daga de plata idéntica a la que le dio a Rabel.

- Dime colmillitos, ¿dónde está la chica?

- La escondí , os vi y pensé que buscabais a chica (dijo la estirge con dificultad)

- Como veo que hablas mejor de lo que esperaba puedes explicarnos donde se encuentra

- Yo no

- Bien , a ver qué dices después de esto

Sacó de su macuto otro frasco pero esta vez era otra cosa, era un polvo anaranjado, lo agitó y empezó a emitir una luz casi cegadora que molestaba a la estirge, Endal ni se inmutaba de la luz. Le puso ese extraño polvo en un ojo y la estirge empezó a gritar de dolor.

- ¡¡Está en pasadizo secreto, antorcha es palanca!!

- Muy bien

- ¿Qué era eso? (preguntó Rabel)

- Lux pulveris, en mi hermanad también aprendemos alquimia.

La estirge se quejaba mucho, Endal alzó su daga y le acuchilló en el pecho, este se movía cada vez menos, parecía que había muerto. Endal y Rabel se adentraron más en la cueva y tocaron todas las antorchas hasta que encontraron la indicada, se abrió una compuerta que parecía que era roca de la pared y se adentraron. Hesi estaba atada a la pared, estaba inconsciente, Rabel sacó unas hiervas y se las pasó por la nariz que acto seguido se despertó y gritó de susto, pero al ver a Rabel se tranquilizó.

- Buen truco de la hierva
- Lo tomé de la posada de Arg, a veces lo usa para los borrachos que se duermen.
- Lo ha usado contigo verdad
- Más de una vez (dijo sin intentar disimular)

Soltaron a Hesi de sus ataduras y la sentaron en el suelo, Endal le dio agua y un trozo de pan para que cogiera fuerzas.

- ¿Dónde está Mar? (dijo Hesi con voz de cansada)
- Tranquila , está en la posada de Arg , está bien , vino buscando ayuda
- Necesito verla, no sé qué haría sin ella

De pronto todas las antorchas se apagaron, estaban en oscuridad absoluta, solo se oía unos pasos lentos que se acercaban a ellos. Endal tomó una de las antorchas apagadas y la encendió casi de inmediato.

- Cuando me abalance sobre el escapad lo más rápido que podáis.
- ¿Sigue vivo? (dijo Rabel)
- Eso parece, no le habré clavado bien la daga en el pecho, estos bichos tienen la piel muy dura.

La estirge con un ojo ciego y goteando lágrimas y pus se asomó, Endal salió con la daga en la mano apuntando al cuello de la estirge. Rabel tomó la mano de Hesi y se marcharon lo más rápido que pudieron. En toda la cueva se escuchaban gritos de Endal y la estirge. Hesi se sentía débil y tropezó cayendo al suelo, Rabel la intentó levantar pero la estirge estaba cerca de ellos. Rabel se puso en medio de la estirge y Hesi, estuvo a punto de ser golpeado por la estirge pero de repente vio que se le clavaba un virote llameante en la frente, Endal usó el lux pulveris en el virote.

No se fueron de la cueva inmediatamente, pues Endal quería examinar la cueva, parecía que no había nadie más que ellos tres y eso le extrañó a Endal, no había diarios, no había libros, no había ningún escrito, eso quería decir que la estirge estaba sola.

- A pesar de que las estirge no son tan inteligentes suelen tener algún artefacto o algún libro sobre nigromancia. (comentó Endal)
- ¿Pero no dijiste que solo los nosterafus sabían de magia? (dijo Rabel)
- Nosferatus (le corrigió) y sí, pero las estirge tienen cierto entendimiento

y no suele vivir solos , es poco común.

- ¿Estás diciendo que podría haber un nosferatu?
- No, aquí al menos no

Hesi estaba demasiada cansada para poder comentar nada, Rabel la sujetaba para que no se cayera. Rabel le devolvió la daga a Endal, este la guardó en su funda del cinturón. Se pusieron a bajar el monte con mucho cuidado, esta vez eran tres y Hesi no estaba con energías como para bajar, Endal le dejó a Rabel la ballesta para que se la colgara en la espalda y así el llevase a la espalda a Hesi.

Arg que estaba con Braido y Mar en la posada esperaba a que regresaran Endal y Rabel, estaban pasando las horas y no volvían. De pronto llamaron a la puerta, Arg se asomó por el ojo de buey de la puerta y abrió inmediatamente. Entraron los tres, parecían exhaustos, habían pasado por mucho esta noche y necesitaban tomar algo y dormir.

- Sabía que vendrías con Hesi sana y salvo , eres demasiado cabrón como para perecer en el intento (comentó arg)
- Sí , soy eso mismo (dijo el cazador)
- Y tu pedazo de mastuerzo, no vuelvas a darme estos sustos, no sabes lo mal que lo he pasado, sabía que habías ido tras Endal. (dijo mirando furioso a Rabel)
- A sido de ayuda ... un poco (dijo Endal mirando de reojo a Rabel)
- Al menos ya tienes nuevo repertorio ¿no? (dijo Arg volviendo a mirar a Rabel)

Mar abrazó con fuerza a Hesi, estaban las dos llorando de alegría por volverse a ver y que no había ocurrido nada, Rabel las miró con una sonrisa en la cara, había pasado mucho miedo pero mereció la pena, se dejó caer en una mesa y Braido se le acercó después de agradecer a Endal haber rescatado a hesi.

- Bueno tu canción no sirvió de mucho (rio Braido)
- Ya... si... bueno , necesito dormir

A la mañana siguiente Rabel se despertó, seguía en la posada, en la misma mesa donde se quedó dormido, agarró su laúd y se sentó en una de las sillas de la barra, Arg apareció y le puso un plato con comida.

- ¿Dónde está Endal? (preguntó Rabel)
- Se está preparando para volver a su hermandad (contestó Arg)

Rabel Salió por la puerta y vio a Endal amarrando su caballo a la carreta, se percató de la presencia de Rabel y le saludo con la mano.

- Buenos días Rabel
- ¿Te vas ya? (preguntó el chico)

- Si, solo vine por los rumores del vampiro y no hay nada más aquí, me voy a mi hermandad... me comentaste que sueñas con ir a ciudad capital, no te puedo llevar hasta ahí pero te repito, te puedo dejar en "camino del oso" la ciudad vecina.

- Si y tengo el dinero para poder viajar hasta ciudad capital ... pero , es distinto , es tan fácil como decir si y ya estaría más cerca de mi sueño ... es

- Complicado... te entiendo, no siempre fui un cazador de vampiros y casi me quedo sin serlo, es duro, cuando no puedes te incita a querer serlo con más ganas, pero cuando lo tienes ahí, frente tus narices, sientes que no deberías dar el paso, que quieres algo más sencillo, que todo va a ser muy duro... Da el paso Rabel.

- Sí , yo ... no se ... aquí puedo vivir de ... tengo que quedarme, allí afuera puede ser complicado y a lo mejor no gano nada... tengo que quedarme.

- Esta ciudad es buena, pero no siempre podrás vivir de la música aquí, te he escuchado y eres mejor que muchos bardos que he escuchado antes, pero si es tu decisión la respeto.

Rabel volvió a su casa, se acostó en su cama y tomó su cuaderno de canciones, el ojeo un poco, la volvió a cerrar y la puso en su pecho, miró al techo pensativo. Rápidamente cogió un macuto y se puso a llenarlo de ropas, puso su cuaderno también adentro, unas cuantas plumas y frascos de tinta. Salió de su habitación, su madre estaba a punto de salir de la casa cuando él se iba.

- Mama , debo hacerlo , tengo que irme o me arrepentiré toda la vida

- Pero ¿así de repente? ¿No es mejor esperar una semana para prepararte mejor?

- Tengo la oportunidad de irme a "Camino del oso" y me ahorro algo de dinero.

- Dime que me escribirás (dijo con lágrimas en los ojos)

- Cada semana y prometo volver cada vez que pueda, me volveré famoso y estarás orgulloso.

- Ya lo estoy.

Rabel beso a su madre en la mejilla, la abrazó fuerte. Fue a buscar a su padre que ya estaba en el mercado trabajando, le explicó todo y también le besó la mejilla y le abrazo. Rabel salió corriendo como pudo con todo lo que llevaba hasta la posada de Arg, allí ya no estaba Endal, pero vio en la puerta a Arg que limpiaba la terraza.

- Tienes tiempo de alcanzarle muchacho , se fue hace menos de 5 minutos

- Gracias por todo Arg, has sido como un hermano mayor para mí, debo cumplir mi sueño .

- Volverás a hacer famosa esta ciudad y sobre todo te volverás famoso tú,

no me cabe duda.

Se despidió poniendo una mano en su pecho y haciendo una reverencia; Rabel lo imitó y salió corriendo por el camino en busca de Endal. A escasos kilómetros se encontró la carreta del cazador, que paró y miró a Rabel, le hizo un gesto de que subiera a la carreta, este subió se sentó como pudo, acomodó sus pertenencias, sacó el laúd y cantó:

En Rio vetusto donde nada suele ocurrir

Aparece una estirge sola que se quiere nutrir

Una chica con su amiga que no se lo esperaba

De lo que le venía encima y fueron atacadas

Solo una logra escapar y entró en la posada

Al encuentro del cazador que ya la estirge buscaba

El cazador y un bardo ya la cueva encontró

Pero la estirge les esperaba el cazador fue cazado

El sol hecho polvo de un virote brotó

El cazador fue mucho más rápido y le dio en el cabezón

Si a dientes largos te encuentras y no encuentras solución

Él puede ayudarte puedes llamarle cazador

Él es valiente es sabio y salvador

Pero si eres un vampiro una estaca estará en tu corazón

Si a dientes largos te encuentras y no encuentras solución

Él puede ayudarte puedes llamarle cazador

Él es valiente es sabio y salvador

Pero si eres un vampiro una estaca irá en tu corazón



## Capítulo 2

### **Capítulo 2 "El mercenario"**

Rabel se despierta en la habitación que alquiló para esa noche ya que llegó muy de tarde con Endal que se tuvo que ir a su hermandad, la cual nadie que no pertenezca puede ir, los candidatos tienen que hablar con un representante que cada principio de mes aparece en la ciudad.

El joven bardo guardó su daga de hierro en el cinturón, lo había llegado toda la noche bajo la almohada, era una posada muy distinta a la de Arg, los parroquianos de esa posada tenían pinta de agarrarte por el cuello cuando en cualquier momento. Llegó donde el posadero que era un sobratos (una raza reptil, en este caso macho).

- Esto... buenos días (dijo Rabel entre cortado y carraspeando)
- Buenosss díass ssseñor forassterooo (respondió el posadero)
- Quiero tomar algo de pan con queso y algo de vino

El sobratos se puso a buscar por el almacén y regresó con un plato en el que contenía pan y queso, después sacó una jarra y la llenó de vino. El posadero se puso a limpiar la barra y de vez en cuando miraba de reojo a Rabel, eso le hacía ponerse un poco nervioso hasta que el posadero empezó a hablar.

- Mi hermana me dijo que te vio con un laúd. ¿Eresss bardo?
- Si ... soy el bardo de Río vetusto
- Bardo de rio vetusssto ¿Eh? , también mi hermana dijo que estabasss con un cazador de vampirosss
- Si, Endal... se fue a su hermandad.

El posadero no quiso seguir la conversación aunque no por él, sino por la incomodidad del asunto. De repente apareció una Sabrafti (hembra de la raza reptil) y se puso al lado del posadero lo cual indicaba que ella era su hermana. Dos minutos después apareció un hombre andando lento que se puso al lado de Rabel, toda la posada quedó en silencio a pesar de que estaba lleno, solo puso unas monedas de plata en la barra y la Sabrafti rápidamente le puso la comida y la bebida, posó su sombrero de ala ancha en la barra, la actitud de la posadera daba a entender que era un habitual por allí. Acto seguido puso una especie de pergamino, Rabel se acercó disimuladamente para ver que era. Un cartel de se busca con el rostro de

un hombre dibujado.

- Hace una noche ssse passso por aquí (dijo el sobratos)

El hombre recogió el cartel de se busca, lo puso en su gabardina y se puso a comer. En un momento miró de reojo a Rabel pero apenas hizo un gesto, a Rabel le parecía familiar pero no sabía de qué, quizás estuvo en la posada de Arg alguna vez, no caía que le podría conocer. Después el hombre le pidió heno y se lo llevó afuera donde estaba atado su caballo.

- Essse hombree esss mercenario (dijo el sabratos mientras su hermana se iba afuera)

- y ¿Está en busca del hombre del cartel?

- No sssolo lo va a bussscar , lo llevara a que lo apresssen, esss el mejor en lo sssuyo... por cierto , yo llamo Messsstesss y mi hermana Liss (le extendió la mano)

Rabel le dio la mano y le dijo su nombre, Mestes le contó todo lo que se sabía sobre el mercenario. Se llama Febo, se habla de él y todas sus cacerías, nunca falla en su tarea y muchos les tienen miedo por eso cuando llegó todos se pusieron en silencio, nadie quería estar en ninguno de sus carteles de se busca. Muchos les han retado en la calle y nadie sale bien parado. Uno de los rumores que más suenan por la ciudad es que pudo matar un Berserk, que era algo parecido a un licántropo pero en vez de hombre lobo es un hombre oso, nadie lo ha visto así que nadie lo ha podido corroborar. A rabel le pareció raro, si nadie lo ha visto ¿Cómo que se cuenta ese rumor?... Mestes no supo contestar.

Volvieron a entrar Lis con Febo a su lado, la sabrafti charlaba pero el mercenario solo asentía. Se acercó a la barra para dejar las monedas por el heno hasta que Mestes se le ocurrió decir algo en voz alta.

- Eh bardo de rio vetusssto , porque no acompañas a Febo y así los rumores serán confirmados

Rabel miro con incredulidad a Mestes, hizo un barrido con la mirada a su alrededor y acabo mirando a Febo, que no dijo nada, solo se le quedó mirando. A Lis parecía que le encantaba esa idea, no paraba de mirar a Rabel y a Febo todo el rato con una sonrisa. A Rabel no se iba a negar a tener nuevo repertorio e ir a una pequeña aventura, seguramente lo pasaría tanto miedo que con la estirge, a pesar de todo no creía que Febo estuviera de acuerdo, después de todo no dejaba de fruncir el ceño, pero no se había negado. Este le hizo un gesto a Rabel de que saliera con él a la calle y una vez allí le dijo.

- Mira muchacho , no tengo nada en contra de los bardos , me parece un trabajo muy honrado como otro cualquiera , no sería la primera vez que alguien se me pega al culo para ver que hago y supongo que no será la



última , por culpa de uno de estos ... contadores de rumores casi pierdo a un asesino cerca de ciudad capital.

- Bueno, no es mi primera vez, hace unos días ayudé a un cazador de vampiros, escribí una canción que fue un éxito en mi ciudad... Lis puede corroborar que conozco a un cazador, vine con él desde Rio vetusto. (le enseñó también el cuaderno de canciones)

Febo tomo el cuaderno y le echó un ojo.

- Una estirge ¿eh? , bueno si vienes y haces lo tuyo puede que me dejen de dar por culo y se queden un poco relajados... por la tarde, después de comer nos iremos.

A la hora de almorzar Rabel ya estaba listo, esperó a Febo en la terraza de la posada de Mestes y Lis, allí apareció el mercenario con dos caballos. El vestía su gran gabardina llevando 2 correas por el pecho con 4 dagas, en el cinturón llevaba una espada de una mano. En el caballo llevaba otra espada, un arco con su carcaj en una maleta de cuero y más objetos que no se veía a simple vista. El otro caballo era obviamente para Rabel, él apenas había montado a caballo, Febo le dijo que tendría que aprender rápido o se quedaba allí, tuvo que montar al caballo como pudo.

Se dirigieron a la espesura de la arboleda de los alrededores de la ciudad, Febo había estado buscando más pistas del hombre del cartel. Algunas personas le dijeron que era un mago, les habían visto con libros y pergaminos de magia negra, otros le comentaron que era un don nadie, se buscaba la vida estafando en cada ciudad que iba. Por lo que se veía cada uno tenía una forma de ver al hombre muy distinta. Su nombre era Benett, estaba en busca y captura por asesinatos, su modus operandi era degollar y después le sacaba el corazón. Cuando la guardia del reino pone a alguien en busca y captura es porque estaban muy ocupados haciendo nada, palabras de Febo, pero a él le había venido bien eso, si no estaría en el paro.

Lo último que se sabía de Benett era que estaba por la ciudad rondando, y se escondía por el bosque, solo salía para provisiones. Es posible que hubiera robado algunas cosas para poder sobrevivir pero había una gran incógnita ¿Qué hacía en Camino del oso? Se fueron dirección al norte, casi saliendo de la ciudad, lo que era la zona salvaje.

- Si ha salido por aquí quiere decir que podría tener una cabaña, por aquí los osos campan a sus anchas y podrían atacarles (dijo Febo)

- Y ¿cómo una persona llega a ser eso?

- El odio es algo innato del hombre... y cuando digo hombre no hablo de género ni de raza, hablo de cualquiera... el hombre como concepto, una persona... y cada uno usa ese odio de una forma u otra.

- ¿Quieres decir que eres mercenario por ese "odio"?

- ... quizás

Febo no quiso añadir nada más y Rabel no quería incomodarle siguiendo la conversación, mucho era que le había dejado acompañarle. Rabel tenía que estar pendiente de no caerse del caballo, no sabía si cada vez lo hacía mejor o solo era una sensación de llevar mucho tiempo cabalgando. A lo lejos se veían osos pescando en un pequeño lago que a veces miraban a Rabel y febo pasar con los caballos, estaban muy lejos como para que intentaran nada contra ellos. Por el camino se veía a la lejanía dos orcos que parecía que estaban molestando a alguien, una vez que se acercaron vieron que al quien molestaba era un viejo enano, llevaba una cubeta lleno de minerales. Febo bajó del caballo y se acercó a los orcos.

- ¿Cuál es el problema? (dijo Febo)

- Sigue tu camino humano , no tienes nada que ver aquí (dijo unos de los orcos)

- Estos bandidos quieren robar el oro que acabo de sacar de mi mina (dijo el enano)

- Ya está bien de estupideces (los orcos sacaron las espadas)

Febo fue más rápido y saco dos dagas que fue suficiente para desarmarlos cortando las muñecas de los orcos. Uno de ellos intento investir a Febo pero lo pudo atrapar con el brazo y tirarlo al suelo, el otro hizo un amago de intentar otra investida pero febo le lanzo una de sus dagas que se clavó en su pierna derecha, este avisó a su hermano para irse y dejar al enano.

- Muchas gracias, estos dos tipos no me dejaban en paz

- No es nada, nos pillaba de camino (Febo le quitaba importancia)

- ¿Cómo que no es nada? Da igual que os pillara de paso, toma esto como agradecimiento.

El enano le dio una gran pepita de oro a Febo y otra a Rabel que se puso al lado del mercenario con cara de asombro , no sabía muy bien que había pasado, como había actuado Febo le había parecido que rivalizaría con Endal. Febo volvió al caballo y sacó el cartel de se busca, se lo enseñó al enano. Lo vio hace pocas horas más al norte entrando en una cabaña, febo miró de reojo a Rabel como diciendo "como te había dicho". Antes de emprender camino Febo limpió las dagas que había usado contra los orcos, los volvió a guardar en las fundas del pecho y se montó en el caballo.

Siguieron galopando hasta llegar a una zona un poco más despejada de árboles, había una gran cabaña de madera, parecía que llevaba mucho tiempo construida ya que tenía un poco de musgo por la parte baja de la cabaña. Febo y Rabel se alejaron un poco para poder dejar los caballos en algún sitio que no fuera visible y así sería más difícil que los detectaran. Una vez que dejaron los caballos atados a un árbol tapados por varios

arbustos volvieron a cercarse a la cabaña con sigilo y prudencia. Se pusieron lo más cerca que podían de una de las ventanas de la cabaña, se asombraron de ver quienes estaban dentro, los dos orcos que estaban intentando robar al viejo enano hablando con Benett. Parecían que se estaban quejando del altercado con Febo mientras se ponían alguna pócima en las muñecas y unas vendas. Por desgracia no podían oír desde ahí lo que decían, tendrían que acercarse más a la ventana, Febo aprovechó el momento que no miraban en dirección contraria de la ventana para acercarse lo más rápido que pudo, Rabel le siguió.

- El hombre que nos hizo esto se nos escapó , tuvo suerte (dijo uno de los orcos)

- ya, ya... el caso es que hemos venido a hablar de nuestro negocio, a mí me están buscando como sabréis, últimamente no puedo salir, me hago pasar por comerciante a veces y vendo basura para conseguir algo de dinero... he conseguido varios libros de necromancia pero no ponen nada de los que no interesa (dijo Benett)

- ¿ya no nos dedicamos a...? (un orco fue interrumpido)

- Esto solo es un pequeño bache, tenemos un nuevo encargo de mi amigo... (Benett se detuvo)

Un zorro había aparecido cerca de donde estaban febo y Rabel haciendo ruido lo cual había alertado a Benett, que fue hasta la ventana a mirar que ocurría, abrió de par en par la ventana y miro hacia los dos lados. Febo y rabel se deslizaron rápidamente por la fachada de la cabaña, no fueron descubiertos por suerte.

Benett siguió hablando con los orcos sobre el vampirismo y magia negra. Solo habían descubierto que eran contrabandistas y asesinos para los vampiros.

- Esta información será valiosa para la hermandad de cazadores de vampiros (comentó susurrando Febo)

- ¿cómo vas a comunicarlo? Son muy cerrados a la sociedad ¿conoces a alguien de la hermandad?

- Claro que conozco a alguien, a alguien cercano a mí...

Se escuchó un golpe fuerte y todo se volvió negro.

Cuando febo y Rabel se despertaron aparecieron atados espalda con espaldas, los dos estaban heridos en la cabeza, parecía que se habían llevado un buen golpe. Estaban en una habitación que supusieron que era de la cabaña de Benett, los dos intentaron forcejear por si se podían quitar las cuerdas pero fue en vano. Febo miro hacia todos lados buscando algo que pudiera ayudarles a salir de esa situación pero alguien abrió la puerta, entraron 4 orcos y Benett.

- Así que espiándonos ¿eh? , mis amigos os vieron y altruistamente os trajo adentro ya que afuera hace frío (se rio), mira por donde os habéis ofrecido para unos experimentos de unos amigos, suerte la mía que me ofrecían dinero por un sujeto fuerte y otro joven (volvió a reírse más fuerte) parece que mi suerte está en aumento.

Dejó una carta abierta en una mesa que había en la habitación y salió por la puerta con los 4 orcos. Se oyó como Benett les dijo a los orcos que tenía que salir en busca de su cliente y que vigilaran a los atrapados y acto seguido se escuchó un portazo.

- Te prometo que yo no me he ofrecido a nada (dijo Rabel un poco asustado)  
- Parece que el golpe te ha dejado medio tonto (contestó febo al ver que no pilló la ironía de Benett )

Febo se puso a quitarse la bota derecha con mucho cuidado, una vez quitado con la otra pierna lo acercó a una mano y sacó una daga con la que pudo cortar las cuerdas. Una vez sueltos Rabel se fijó en la daga que había salido de la bota de Febo, era igual a las dagas de plata que tenía Endal.

- Esas dagas son de la hermandad de cazadores de vampiros (comentó)  
- Si bueno , por si acaso está bien tener una daga de plata

Se escuchó un estruendo en la cabaña, Febo se preparó para la peor ya que se escuchaba unos pasos que se acercaban a la habitación. Abrió la puerta un hombre con capucha y una espada en la mano, era Endal.

- Bueno bueno , otra vez vengo a tu rescate  
- Como ves no hacía falta , ya estamos desatados  
- De nada , aunque es casualidad  
- ¿Endal? ¿Qué haces aquí? (preguntó Rabel)  
- Vaya , otra sorpresa, el bardo con mi hermano (se rio)  
- ¿tu hermano? dijo sorprendido Rabel

Endal vio la daga que tenía Febo y se la quitó de las manos

- Esta daga es mía , dijiste que la perdiste  
- No, te dije que te la perdí, lo cual era verdad , ahora es mía (dijo con una pequeña sonrisa)  
- No sé si ni siquiera tiene sentido eso (le devolvió la daga) toma tus demás armas (le dio todo lo que le habían confiscado)

Febo tomo la carta de la mesa que había en la mesa, la misma que había dejado Benett minutos antes:

“Hola querido amigo, me he enterado que buscas información sobre magia negra y yo te puedo ayudar pero necesito de ti algo más que lo habitual, siempre has sido un buen proveedor de corazones para los nuestros pero esta vez necesitamos algún sujeto que sea fuerte de voluntad y fuerte físicamente; y algún sujeto joven, me da igual como sea físicamente, los dos sujetos vivos, puede que nos sirva para mis nuevos experimentos, una vez que los tengas búscame en mi torre oculta en la frontera del camino del oso, por lo que he oído estas cerca, un saludo”

Febo se lo enseñó a Endal y se dieron cuenta que deberían trabajar juntos por esta vez. Febo se reusaba a formar esa “sociedad” ya que pertenece al gremio de mercenarios y Endal dudaba un poco porque no iba a dejar que se llevaran a Benett a la cárcel sin al menos sacarle información de todo, pero tal vez esta aventura hace que consiga esa información.

Rabel estaba un poco emocionado, acababa de ser salvado de ser un experimento y ahora iba a participar, aunque pasivamente, en otra aventura más. La noticia de que Febo pertenece a un gremio de mercenarios a Rabel le daba mucha curiosidad y quería preguntarle, pero quizás no era el momento... igualmente le preguntó. Su gremio se regía por unas normas aunque según febo solo son para los novatos, una de las normas era que solo pueden ser dos mercenarios del mismo gremio los que se pueden unir por una misma presa, Febo le gustaba ir solo por eso reusaba en un principio a que se uniera su hermano y porque no era de su gremio, pero al fin y al cabo va a necesitar ayuda de un cazador de vampiros.

Se fueron de la cabaña a buscar los caballos, antes de eso Febo recogió su sombrero que estaba en el suelo y se lo puso. Una vez fuera de la cabaña volvieron a pos los caballos y fueron hacia el norte en busca de la torre secreta, Rabel mientras cabalgaba notaba la tensión que se palpaba en el ambiente, se notaba que los hermanos no se llevaban del todo bien y se pusieron a discutir.

- Quiero dejar claro que yo soy el que manda (dijo febo)
- Ah claro, no lo dudaba (dijo Endal sarcásticamente) tu sabes muchos sobre vampiros.
- No, se mucho de la condición humana y cómo actúan.
- ¿La vejez te ha hecho sabio?
- Solo soy dos años mayor, si yo soy viejo tú también.
- Yo me mantengo más joven, a pesar de ser cazador tengo las manos suaves.
- Es verdad, eres joven por las manos por el resto no, ya vas chocheando.

Cada vez la discusión se volvía más parecido a la de dos niños peleando por un juguete a dos adultos discutiendo un plan de ataque. Rabel se sentía un poco incómodo e intentaba distraerse por el camino mirando a los venados que pasaban por su lado. El camino cada vez se hacía más complicado, pues estaban subiendo un monte, Endal había visto una especie de muralla de piedra, supuso que era parte de la torre del cliente de Benett.

Ya se estaba haciendo de noche y la oscuridad empezaba a ser una complicación, al menos para Rabel, para Endal no era un problema y para febo parecía que no le molestaba tampoco. Siguieron la táctica que hacia febo con los caballos, la de dejarlos lejos para que no hacer tanto ruido de cascos ni de relinchos. La zona cerca de la muralla se veía igual de musgoso que la cabaña de Benett lo cual indica que tenía su tiempo aunque eran de diferente material.

Tras las murallas había una torre que estaba construida de forma estratégica ya que solo se puede ver desde ciertas perspectivas y además a simple vista no se puede atravesar la muralla ya que no había ninguna puerta. Había dos formas de poder entrar, saltar la muralla, cosa que era peligroso ya que posiblemente esté vigilado por guardias o encontrar la puerta secreta, que es curioso que haya una puerta secreta para una torre secreta.

- Algo gordo tiene que haber adentro para tanto secretismo (dijo Endal)
- Mientras yo me lleve un pellizco gordo de todo esto me vale
- Tu sabrás, eres el que tiene el cartel
- Pero quizás con todo esto aumente (los hermanos asintieron por esa afirmación )

Los hermanos se pusieron de acuerdo que Rabel tenía que escalar la muralla con cuidado para ver donde no había guardias vigilando. Rabel acepto, así ayudaba un poco a la causa.

Una vez subido vio a muchos guardias con lámparas de mano, la cuales no alumbraba demasiado y podían aprovecharlo. Una esquina estaba vacía pero debían ser rápidos porque había tres guardias que se dirigían ahí.

Febo, Endal y Rabel subieron por la muralla y bajaron por la esquina solitaria, ahora tenían que ser muy sigilosos para que lo le descubrieran. El grupo que se dirigía a la esquina estaban muy cerca y podían descubrirlos pero Febo fue más rápido y les lanzó unas dagas que se clavaron en sus cuellos.

- Serás estúpido, ahora nos descubrirán si ven los cuerpos
- Nos iban a descubrir tarde o temprano y lo sabes, en tus planes siempre

te terminan descubriendo (miro a Rabel y le guiñó el ojo)

Por suerte ya era de noche y podían aprovechar la oscuridad y la poca visibilidad de los guardias para averiguar dónde estaba la entrada de la torre. Por suerte había una puerta tendrían que ir rápidos y sigilosos, esperaron que no tuvieran que necesitar una llave para entrar.

Los guardias seguían sus rondas y no le habían descubierto todavía pero había un grupo cerca de la puerta. A Rabel se le ocurrió usar la técnica milenaria de tirar una piedra para distraer a los guardias, Febo se reía porque esperaba que fueran tan tontos y que no funcionaría. Rabel tiró la piedra y varios guardias acudieron a donde cayó la piedra, Febo no se lo creía y juró nunca menospreciar esas técnicas por muy estúpidas que parezcan. Aprovecharon el revuelo y fueron rápidamente hacia la puerta que por suerte no necesitaba llave.

Una vez adentro cerraron la puerta y se encontraron un pasillo lleno de candelabros, estaba muy iluminado, pero no había nadie. En el fondo se encontraba las escaleras que subía del cual se empezaba a escuchar un ruido como de pezuñas que bajaban. Dos seres a cuatro patas aparecieron, eran parecidos a lobos pero con dientes más afilados y prominentes, su pelaje era blanco y sus ojos rojos. Se acercaban a los tres que les miraban sin saber muy bien que eran esas cosas. Febo sacó la daga de plata que una vez perteneció a Endal y Endal sacó su ballesta. Los perros corrieron hacia ellos y no tardaron en caer abatidos por los dos hermanos.

- Endal ¿Qué demonios eran esas cosas? (preguntó Febo)
- Pues ni idea, pero parece necromancia, quizás Benett no solo proveyó corazones y cuerpos humanos.
- Pues hoy ya hemos descubierto una especie nueva de vampiro (dijo Rabel mirando los dos seres que estaban en el suelo)

Endal miró a Rabel y le hizo un gesto como diciendo "pues a lo mejor". Subieron hasta la siguiente planta, donde había varios cuerpos sin vida con marcas de colmillos que parecían que eran de los perros vampiros, Endal sacó un pequeño cuaderno y apuntó información sobre el tema de los perros.

Subieron una planta más y la última donde había una habitación con una puerta, Febo se acercó a la puerta, escuchó a través de ella e hizo un gesto de afirmación, allí estaba Benett con su cliente. Febo y Endal se prepararon para atacar, Rabel se quedó atrás con su daga en la mano por si acaso. Abrieron la puerta y allí estaban los dos, sentados y tomando vino, Los dos se levantaron por la sorpresa. Febo y Endal empezaron a atacar con sus respectivas armas, el nosferatu apenas se inmutaba de los ataques y el decidió atacar con magia, usó una especie de energía que tiró a los hermanos hacia atrás. Rápidamente se levantaron y siguieron



atacando. Benett también intentó atacarlos pero Febo aprovechó que el nosferato se enfocó en Endal para atacar a Benett con sus dagas que fueron a clavarse a las manos y brazos. Benett soltó su espada por las múltiples heridas y se veía incapacitado para atacar a nadie. El nosferatus cada vez atacaba con más violencia a Endal al punto de estamparlo contra una pared y dejarlo noqueado.

- ¡Eh tu colmillitos largosi a ver quién es más rápido (Febo se envalentonó)

El nosferatu empezó a sacar una bola de fuego de su mano pero febo le pudo lanzar la última daga que le quedaba, lo cual el vampiro se rio por la obvia ventaja, febo bajó sus manos como derrotado. El vampiro estaba a punto de lanzarle la bola de fuego cuando Febo le disparó tres virotes en el corazón de una pequeña ballesta que tenía escondida en su gabardina. Los virotes parecía que estaba impregnadas en el mismo polvo que usó Endal con la estirge. El nosferatus no se movía pero febo no se fiaba y le ató con unas cuerdas para por lo menos dificultar su movilidad si el caso que seguía vivo. Se acercó a Endal, se agachó dónde estaba tumbado y le da unas bofetadas para despertarlo.

- Eh... ¿Qué? Ah, ¿Qué ha pasado? (dijo Endal confuso)

- Pues que te he salvado el culo

- Ya bueno, no te des tantos aires

- Pero ¿qué clase de ballesta? Y ¿por qué parece que en esta ciudad todos tienen una? (preguntó Rabel)

- Bueno, esta es una invención mía, ballesta de una mano con tres tiros , aunque espero duplicar los virotes , pero es complicado para un arma tan pequeña ponerle tantos virotes juntos (dijo Febo orgulloso de su invento)

Endal interrogó a Benett que todavía estaba agonizando por las dagas de Febo, también encontró varios escritos del vampiro hablando de otros y su propia organización, encontró bastante información del asunto así que no tuvo que llevarse a Benett a su hermandad. Febo ató a Benett y se lo llevó en un hombro. Ahora tenían que tratar de nuevo con los guardias de afuera, que no les fue muy complicado, ya no hacía falta sigilo, podían encargarse de ellos rápidamente. Febo y Endal hacían un buen tándem, acabaron con todos aprovechando la oscuridad y casi sin despeinarse.

En la vuelta hacia la posada febo y Endal volvieron a discutir, a Rabel le parecía cómico y se reía cada dos por tres, aunque esta vez Endal intentaba convencer a Febo para que ayudara a fabricar más ballestas de las suyas para la hermandad, Febo se negaba rotundamente, decía que ese invento era suyo y que solo él lo podía usar. Aun así Febo Podía estar satisfecho de que su hermano no se pusiera pesado con llevarse Benett.

Rabel estaba muy emocionado por todo, esta vez no ha estado tan en peligro como en la aventura anterior y se le ocurrió si podría aprender un



poco de lucha de espadas, incluso le preguntó a febo si él le podría enseñar a pelear como él sabe. Febo se negó porque él era mercenario, no maestro de espadas pero tenía referencias de escuelas en otras ciudades que le vendrían muy bien.

Mestes y Liss que estaban en la terraza de la posada miraban asombrados al ver que venían Febo y Rabel con un cazador de vampiros, luego se dieron cuenta que Febo llevaba a sobre el hombro a Benett que seguía dolorido por las heridas. Todos volvieron a dentro de la posada a comer y beber, menos febo que tenía que llevar a la justicia a Benett, no le tomaría mucho tiempo y además iba bastante feliz, por llevarlo vivo le daban el doble de lo que pedían por muerto. Mientras tanto Rabel y Endal comían en la posada pero a Rabel se le ocurrió sacar su cuaderno como siempre, era la hora de llenar la historia con música, Liss era la más expectante. Mestes a veces gritaba, como siempre hacia, para meter un poco de prisa a Rabel, todos querían escuchar la historia. Pero Rabel esperaba al protagonista, si él no la escuchaba no estaría satisfecho.

Febo llegó, Rabel fue rápidamente a su habitación, trajo su laúd y cantó:

El mercenario ayuda al indefenso enano

Dos orcos muy furiosos les habían amenazado

Al salvarle siguió buscando al asesino escurridizo

Nos pillaron sus esbirros, acabamos en el cobertizo

El mercenario se desató y el cazador estaba en la puerta

Buscaba al asesino que con vampiros se conierta

En una torre se escondían para hacer experimentos raros

Aparecen dos perros vampiros de dientes largo y pelos claros

A pesar de lo inexplicable y acabar con esa novedad

Subieron por la escalera nada los podían parar

El vampiro no se esperaba un ataque en su fortaleza

Parecía ser vencidos el vampiro tenía mucha fuerza

Pero cuando todo parecía acabado y no tener solución

El mercenario fue más rápido y disparó en su corazón

Si tu cabeza tiene precio y un cartel lo corrobora

El mercenario aparece y te lleva hacia la soga

Si intentas escapar o ser más rápido que su ballesta

Virotes en tu pecho has perdido la apuesta

## Capítulo 3

### **Capítulo 3 " las leyendas"**

Rabel se despierta y se da cuenta que no ha dormido en la cama de la posada, Estaba en el suelo tendido, le dolía la cabeza por la resaca, entre la gente que le invitaba a tomar tras todas las canciones que cantó. Mestes le había invitado también a varias rondas, Rabel era una persona que se emborracha muy rápido y bueno, bebió demasiado la noche anterior.

Endal se había marchado ya hace rato a su hermandad, tenía mucho que informar, pero Febo seguía allí, estaba desayunando.

- Buenos días señor bardo de Río vetusto (dijo)
- Los buenos serán para ti (dijo mientras se tocaba la frente)
- Toma essto, necesssitasss comer algo (Mestes le puso un plato en la barra)

Mientras desayunaban apareció Liss muy apresurada que se había quedado dormida. Mestes le riñó porque a él le tocaba limpiar el suelo de las habitaciones y ella le tocaba estar en la barra. Liss no paraba de mirar de reojo a Febo, este también le miraba de vez en cuando, Rabel notó la tensión y además recordó como anoche Liss no paraba de tirarle los tejos a Febo, no quiso decir nada, pero Febo habló.

- Por cierto, hoy me voy a Ciudad capital, sé que tú también podemos ir juntos
- Si , en principio era mi intención ir directamente pero he pensado que en cada ciudad me puedo encontrar personas tan interesantes como tú y tu hermano, quien sabe , a lo mejor antes de llegar a Ciudad capital ya soy famoso
- No me cabe duda muchacho (Febo le sonrió)

Aun así era temprano y todavía no tenía que tomar la diligencia, le daba tiempo a ir tranquilo a guardar sus cosas, Febo se irá más o menos a la misma hora que el a pesar de que él tiene su propio caballo.

Rabel fue a preparar todo sus cosas y las dejó en la barra de la posada, Febo estaba en la terraza fumando, viendo el buen día que hacía. Rabel se le acercó y se puso a mirar también el cielo. Rabel quería preguntarle algo, pero quizás era algo muy personal como para que se lo dijera, como siempre Rabel terminó preguntándose.

- Oye, Liss parece que le gustas
- ¿sí? No lo había pensado
- Ya, por eso coqueteaba contigo anoche y parece que no te molestaba, por lo cual pienso que...
- Es muy complicado, puede que si haya pensado en eso pero mi trabajo... no podría.
- Bueno, siempre puede unírsete, es una sobrafti, ya sabes lo duros que son los de su raza.

Febo solo le miró sonriendo y le dio una palmada en la espalda, se preguntaba como Rabel hizo para que confiara en él, quizás era su música, quizás se estaba haciendo viejo.

Las horas iban pasando y el momento de irse se acercaba, la diligencia había llegado. Rabel tomó sus pertenencias y se subió, Febo montado en su caballo esperaba el momento de la marcha. Liss estaba en la puerta de la posada mirando a Febo, Él se acercó a ella y le dio una carta. La hora de la marcha llegó, la diligencia se empezó a mover y Febo trotó con el caballo a su lado.

Pasaron las horas y por fin vieron el cartel que ponía el nombre de la ciudad "Lago Recóndito". Rabel ya estaba deseando llegar para ver que nuevos personajes conocía allí, esta ciudad era conocida por el gran lago que se esconde tras un monte, el cochero (que era un duende) era de esa ciudad y le estuvo comentando que en esa ciudad hay leyendas muy famosas, Rabel hasta que no llegara e investigara no iba a sacar conclusiones, aun así se estaba haciendo muchas ilusiones y quizás podía sacar una canción diferente a las anteriores.

Una vez que llegaron era ya por la tarde Rabel bajó de la diligencia se despidió del cochero y se dirigió a una posada con Febo. Entró y alquiló su habitación en principio para dos días y se fue a la barra y se tomó una cerveza. Febo al terminarse la cerveza le dijo a Rabel que se tenía que ir ya o se le haría de noche por el camino, le deseó suerte en la vida y se marchó.

Rabel una vez solo no sabía bien por dónde empezar su "investigación" sobre esas leyendas que le comentó el cochero, así que le preguntó al posadero, este era más calmado de los anteriores que había conocido.

- ¿leyendas?... si bueno, hay leyendas... (se quedó callado)
- Me... ¿Me las cuentas?
- Ah! Si, si

Sacó una botella de vino se sirvió una copa y también invitó a Rabel.

Había una leyenda sobre el lago como lo descubrieron: Un granjero estaba en su casa dando de alimentar a sus vacas cuando le apareció un hombre

viejo y extraño, este le dijo que era un ermitaño y que necesitaba algo de comida. El granjero le dio un poco de leche y un trozo de pan, el ermitaño estaba muy contento y decidió enseñarle al granjero donde vivía. El camino cada vez era más difícil hasta que llegaron al lago. El ermitaño se detuvo en la orilla y le dijo "y ahora este es también tu hogar" el granjero se detuvo a observar todo el lago y cuando se volvió al ermitaño ya no estaba solo se oía su voz susurrando que antes de su muerte nunca tuvo a nadie quien contarle su secreto. Se dice que a veces cuando vas al lago solo, puedes encontrarte el espíritu del ermitaño.

El posadero se quedó callado mirando a un punto fijo mientras sostenía la copa de vino. Rabel se le quedó mirando esperando a que continuara hablando de las leyendas pero parecía que no iba a articular palabra ninguna así que Rabel apuro la copa, se despidió del posadero y se fue a dar una vuelta por la ciudad.

En la terraza había un chico de más o menos la misma edad que Rabel, estaba fumándose un cigarro tranquilamente cuando se giró para ver a Rabel.

- Oh, ¿qué pasa colega? tu no pareces que seas de por aquí
- Eh... no, no, soy de Río vetusto
- Ah ya, aquella ciudad... ¿quieres un cigarro?
- No gracias, no fumo
- Mejor , más para mi

El muchacho se llamaba Seque, decía que era de Lago recóndito de toda la vida. Rabel le explicó un poco a lo que se dedica y que hacia allí, Seque le propuso acompañarlo a preguntarle a la gente ya que él no hacía mucho caso a las leyendas por lo cual no las conocía muy bien.

Llegaron a una pequeña granja y allí estaba junto a unas vacas el granjero. Rabel se acercó a la verja junto con Seque, Rabel llamó al granjero y este se acercó a ellos. Rabel le preguntó sobre las leyendas de la ciudad, el granjero se sacudió un poco el polvo de su ropa y les dijo amablemente que entraran.

El granjero parecía muy animado y contento por la visita de los dos muchachos, se dirigió hacia el comedor sacó un libro de donde sacó un retrato de dos niños que justo estaban en una página concreta de dicho libro.

Este era el abuelo de mi abuelo de niño (señaló) y el que está a su lado es su hermano mayor. Realmente no es tanto una leyenda pero si una historia que quizás con el paso de los años puede que se añadieran cosas para hacerla más fantástica.

Un pequeño que vivía en una pequeña casa esperaba la llegada de su hermano mayor que estaba ayudando a su padre en el trabajo en la carpintería. El descanso del trabajo había llegado y entró el hermano mayor buscando al pequeño, los tenían ganas de jugar a peleas con espadas. Las espadas de maderas que usaban las hizo el padre que era un buen carpintero.

Los niños fueron a la arboleda que estaba cerca de la casa, jugaban a que eran dos guerreros de diferentes reinos, imaginaban que tenían de aliados hadas que les cubrían de los arqueros que se escondían en los árboles.

En un momento el hermano mayor se sobre pasó y le dio más fuerte de lo que debía al pequeño, que salió corriendo hacia la arboleda, el hermano mayor se fue en su búsqueda pero no lo encontraba y se perdió. Se estaba haciendo de noche y se sentía muy asustado hasta que vio una luz que se le acercaba, la luz resultaba agradable y parecía que quería ayudarlo.

La luz le dirigió hacia su hermano que parecía no estar asustado, parecía que estaba alucinado por lo que veía, cuando el hermano mayor se le acercó vio que estaban en un lago que estaba iluminado por pequeñas luces como la que le guio, también sonaba una música tranquilizadora, al poco encontraron el camino de vuelta y contaron el hallazgo a sus padres, pero al día siguiente cuando fueron no había ninguna música ni las luces, pero desde entonces mucha gente visitaba el lago.

Y eso es todo, así es como el abuelo de mi abuelo descubrió el lago

Rabel no sabía que decir, hace escasas horas había oído una leyenda de como descubrieron el lago pero era totalmente diferente, pero no quería disgustar a su anfitrión.

- Fantástico, es una historia muy interesante , voy a ... voy a seguir investigando sobre las leyendas de esta ciudad , gracias por todos

Seque no sabía muy bien que comentar y una vez que salieron de la granja y se despidió del granjero comentó.

- Yo no me creo nada, aquí la gente está un poco mal de la cabeza.
- Bueno pero al menos son entretenidas las historias... ¿te vienes a seguir buscando leyendas?
- Uff, me da un poco de pereza la verdad, ya si eso me lo cuentas después.
- Bueno, ya te veré después.

Rabel seguía paseando por la ciudad quería entrar en algún sitio y que fuera el indicado para saber sobre las leyendas. Había llegado a la ciudad con ganas sobre esas supuestas famosas leyendas pero dos de las que le han contado era sobre lo mismo pero a la vez tan diferente, pero bueno, la siguiente podría ser interesante. Quiso entrar en una tienda de armas y armaduras, al entrar se fijó en el dependiente, era un hombre mayor con bigote largo.

- Hola buenas ... señor , soy un bardo de la ciudad Río vetusto ...
- Oh , Río vetusto , ciudad legendaria (le interrumpió )
- Si, tiene su magia...
- Pero más legendaria es esta ciudad (le volvió a interrumpir)
- A eso venía a que me contara...
- No me interrumpas muchacho, es de mala educación
- Disculpe señor , venia en busca de las leyendas de esta ciudad Bueno, te contaré una leyenda de cuando la ciudad era mucho más pequeña :

Un cazador que le gustaba alejarse de la ciudad para cazar e irse temprano, seguía las huellas de un animal pero parecía que se le escabullía y no llegaba a encontrarlo. Parecía que ese día tenía muy mala suerte y no encontraba una presa que llevarse a casa así que decidió hacer un pequeño campamento, almorzar y después descansar bajo un árbol.

Cuando se despertó se dio cuenta que había dormido toda la tarde y que empezaba a atardecer así que se puso a recoger todo el campamento hasta que pareció ver la huellas de un animal y quiso volver a probar suerte pero se le hizo demasiado tarde . La noche la cubría todo el cielo pero algo extraño estaba pasando se escuchaba algo que cada vez se escuchaba más cerca y el cielo parecía iluminarse como si se volviera de día pero era imposible, algo del cielo estaba cayendo hasta que impactó en las montañas, el cazador no sabía cómo actuar y no quiso aventurarse hasta el día siguiente temprano.

Tan como lo planeó fue al lugar donde imparto ese especie de ropa del cielo y lo que antes había una montaña ahora había un hueco donde el rio más cercano llenaba poco a poco de agua, y así es como se descubrió el lago.

Esta vez Rabel se le quedó mirando sin mediar palabra, hasta que el señor de la armería comentó:

- Bueno, a mi nieto le hace mucha ilusión esta historia.
- No... no me extraña, es muy... interesante... tengo que irme se me hace

tarde y tengo que... comer o algo.

Rabel se marchó de la tienda, volvía a estar confuso, otra historia donde cuenta como descubrieron el lago, no estaba muy seguro si seguir buscando más leyendas o irse a disfrutar un poco de la tranquilidad. Recordó que cuando tenía una duda sobre algo o quería saber sobre algo concreto iba a la biblioteca de su ciudad, así que se puso a buscar por la ciudad antes de que se hiciera más tarde donde estaba la biblioteca. No fue muy difícil encontrar la biblioteca, entró y preguntó a la bibliotecaria sobre algún libro de historia de la ciudad, se dirigió hacia la sección donde le dijo y se puso a buscar.

Posó su dedo por la pila de libros hasta que encontró un libro un tanto viejo sobre la historia de esa ciudad. Se puso a buscar página por página la respuesta que buscaba pero solo había escrito cosas nada concretas, datos nada interesantes y solo se repetía que el lago es lo más importante de la ciudad, eso atrae a los turistas. Rabel se acercó a la bibliotecaria en busca de respuestas de porque no había nada sobre las leyendas.

- ¿Quieres la respuesta larga o la corta?
  - Pues ... la larga creo que pudiera interesarme más
  - Bueno, aquí algunos me toman por loca cuando soy la que más cuerda está, he estudiado mucho sobre estos libros, es mi pasión y sé que se ha ocultado mucho sobre la historia de esta ciudad. Aquí solo existe una leyenda pero con distintas historias, nadie puede probar cual es la auténtica pero las que les contaba de pequeño son las que dan por válidas.
  - Ya, lo he comprobado.
  - Si me preguntases cual es la que creo que es la auténtica te diría que ninguna, se ha tergiversado tanto las historias que puede que todas tenga algo de verdad, toda leyenda tiene algo de cierto, pero es algo que está oculto en esta ciudad.
  - ¿Una conspiración?
  - Sí, pero no a propósito, es algo que se lleva formulando muchos años, es el encanto de esta ciudad.
  - Y si se supiera eso ¿no ahuyentaría a los viajeros?
  - Si además de las leyendas metes un misterio ¿ahuyentaría o alentaría a investigar?
  - Entiendo el punto, y tú lo estas investigando
  - Muy listo, estoy escribiendo un libro pero me faltan muchos datos pero como has comprobado es difícil de encontrarlos
  - Muy interesante, si sacas el libro lo compraré encantado
- Pues recuerda mi nombre joven Bardo , es Erev (se guiño el ojo)

Rabel se dirigió a la posada la charla con la bibliotecaria había sido muy extensa y casi se hacía de noche, pero al salir estaba Seque tranquilamente paseando como si nada, acompañó a Rabel a la posada y tomaron unas cervezas en la posada. Rabel le puso al corriente lo cual



Seque le dijo que él se esperaba algo así pero que no lo echaba en cuenta ya que allí la gente eran de mentes cerradas y nadie le iba a hacer cambiar de parecer sobre sus propias versión de la leyenda. Era la primera vez que Rabel no sabía cómo sacar una canción de esta anécdota ya que podría enfadar a muchos y a él le gusta contentar al máximo de personas, no lo contrario. Su sueño era ser conocido por cada ciudad del reino antes de ir a ciudad capital así que tenía que hacer algo. Se fue a su habitación y se puso a mirar por la ventana, ya era de noche y se veía las estrellas, la gente que entraba y salía de la posada... se acostó en su cama y se puso a pensar en qué hacer, sin darse cuenta se había quedado dormido.

Al despertarse decidió irse a dar un paseo por el lago, a lo mejor allí encontraría respuestas a sus dudas, no solo sobre la leyenda, también sobre qué hacer con su canción. Al llegar estaba Erev, que al parecer tuvo la misma idea que Rabel, en ir a pasear al lago a aclararse las ideas. Rabel le dijo como se sentía ante todo esto y que no sabía qué hacer y le dijo algo que se le quedaría para siempre:

“siempre habrá quien odie tu trabajo pero no por ello debes parar, sube lo que puedas y si un día te tropiezas pues comienza de nuevo, el truco está en descansar pero jamás parar”

También añadió un “bueno, todo eso mientras no hagas Daño a nadie, espero que cantes bien”, los dos rieron. Cerca del lago había una cabaña que parecía tener muchos años, muchos dicen que era la casa del ermitaño otros que es una cabaña que hizo el cazador o que tal vez era una casa de hadas, las mismas que emitían luces a los hermanos. Como en lo de las leyendas cada uno tenía sus propias teorías sobre cualquier cosa que rodeara literalmente y figuradamente al lago.

Rabel estuvo casi todo el día por el lago, en parte le recordaba cuando se iba a la rivera del rio de su ciudad a escribir canciones, era más fácil la vida allí ya que conocía a su público, pero aquí podía estropear su “nueva” reputación. Volvió a la posada para tomar su laúd y su cuaderno, tenía pensado escribir algo como lo hacía en su ciudad y no regresó a la posada hasta bien entrada la tarde, quería escribir algo que sorprendiera a todos.

A su regreso a la posada le dijo al posadero que esa noche actuaría, el posadero le invitó a una copa de vino, pero como siempre a veces parece estar ausente, mirando fijo a un punto con cara de pensativo. Cada vez se hacía más de noche y parecía que la posada se llenaba de gente, allí estaba Erev y también estaba Seque, que por lo visto fue avisando a gente para que fueran a ver a Rabel cantar, se había recorrido toda la ciudad o al menos la gran mayoría pero de manera inexplicable. Todo parecía que estaba preparado para el gran momento y Rabel estaba de los nervios, quizás porque no sabía cómo iban a reaccionar, al menos a dos

personas le gustaría así que sacó el laúd y cantó:

Si hay una ciudad donde misterio desprenda

Lago recóndito está llena de leyendas

Que Un granjero o un cazador, que si un niño y su hermano

Quien pudiera preguntar quién encontró el lago

Pero si quisieras saber la respuesta como si no quieres saberlo

El lago tiene su magia, ven aquí, tú mismo debes verlo

Si algún día se descubre que nadie se preocupe

Ya que la magia seguirá y eso es lo que luce

El lago se escondía al encuentro debéis estar

Que no hay mayor disfrute del que poder festejar

Ya que la ciudad le rinde glorias al lago y sus historias

Que debe ser recordado, debe estar en nuestra memoria

Su gente y su costumbre de contar sus grandes cuentos

Ya que esta ciudad se hizo con esos cimientos

Y si un día se descubre la verdad con gran certeza

La gente festejara con un buen vino o cerveza

Que Si algún día se descubre que nadie se preocupe

Ya que la magia seguirá y eso es lo que luce

## Capítulo 4

### Capítulo 4 "el que juega con muertos"

Ya llevaba un tiempo que había amanecido, era casi la hora de almorzar, Rabel se despertaba en su cama y por primera vez desde hace tiempo se despierta sin resaca.

Fue a pedir algo de comer cuando se encuentra con Seque que le esperaba mientras comía, el posadero estaba limpiando una jarra mientras miraba un punto fijo sin decir nada. Cuando Rabel se acercó pidiendo de comer al posadero, se sentó al lado de Seque y se puso a charlar.

-¿A qué hora llegará la diligencia?

-Pues dentro de una hora más o menos

-¿te vienes conmigo?

-Ehh... me gustaría, nunca he salido de esta ciudad, pero no puedo.

-Bueno, vendré más veces y te visitaré.

Rabel le tomó cariño a Seque a pesar de que hace muy poco que le conoció, en la fiesta de la noche se dio cuenta que es un personaje que a veces entra fuerte pero es de buen corazón. No quiso demorarse mucho en hacer las maletas para no perder la diligencia, Tan pronto terminó su almuerzo se dirigió a la habitación y empacó todas sus pertenencias.

Ya en la diligencia se despidió de Seque y quedó mirando por la ventana durante todo el viaje, a él le gusta mirar el paisaje y así ver como es el alrededor de la ciudad a la que se va a quedar durante unos días. La ciudad se llama "Entre las hojas", era famoso por su escuela de curanderos. Apenas estaba asfaltada la ciudad, todo el alrededor estaba lleno de árboles, no suele ir gente a parte de los integrantes del colegio ya que no era un ciudad turística por lo tanto tampoco vive mucha gente es esa ciudad.

Conforme pasaba el tiempo más cerca estaba de la ciudad, apenas se veían cosas curiosas por la ventana, solo se veían pasar un árbol tras otro. A pocos kilómetros de llegar a la ciudad Rabel se fijó en alguien que iba vestida con túnicas verdes, era un elfa que desapareció literalmente en un parpadeo. Rabel se giró sorprendido intentando buscar a la elfa, pero fue en vano, no había ni rastro de ella.

Cuando la diligencia terminó el recorrido Rabel se bajó con todas su pertenencias cuando por sorpresa había alguien esperándole. Era Seque,

le estaba esperando sentado en un tocón de un árbol mientras fumaba.

-Pero ¿Qué?... ¿Como?...

-Por fin llegas, llevo un buen rato esperándote (dijo sonriendo)

-Pero ¿Qué haces aquí?

-¿Aquí?... bueno es mi ciudad, vivo en Ciudad entre las hojas de toda la vida.

-Pero ¿No eras de Lago recóndito?

-Te habrás confundido con otro (dijo quitando hierro al asunto)

Seque ayudo a Rabel a llevar sus maletas a la posada, por lo visto era una posada donde suelen in mucho los estudiantes de curanderos. De hecho estaban entrando un grupo de estudiantes de 5 elfos y 2 humanos; aprovechando esa situación y la posadera duende (que era muy observadora) le dijo a Rabel que tocara algo.

Rabel nunca dice no a demostrar su talento así que después de dejar sus pertenencias en su habitación, sacó su laúd. Ahora había más estudiantes, la mayoría eran elfos, pero había mucha variedad de razas. Rabel se puso en una mesa y empezó a cantar sus canciones favoritas, todos los estudiantes empezaron a vitorear y a bailar mientras bebían y comían. Rabel una vez que terminó empezó a mirar sobre las personas que estaban en la posada para a ver si encontraba a la elfa pero fue en vano, no parecía que estaba allí.

A la mañana siguiente Rabel al despertarse fue a tomar el desayuno y así conoció a la posadera. Era una joven duende muy activa, heredó la posada de su familia que ahora viven tranquilamente en un a pequeña casa en el bosque. Su hermano pequeño le ayuda en la posada, en ese momento estaba limpiando las mesas y los taburetes.

-Te invito al desayuno, por cierto no hace falta que me pagues por la habitación, mientras hagas lo mismo que anoche y me animes más el ambiente.

-Anoche también me invitaste a todas las rondas y a la cena, por lo menos déjame pagarte la habitación.

-No seas tan modesto (dijo haciendo un gesto para quitar importancia) por cierto, ¿Has visto ya el colegio? Tiene unas zonas de jardines a las que me gusta ir de vez en cuando.

-Bueno, la verdad es que estoy más interesado en otra cosa (dijo mirando a otro lado) ayer mientras venía en diligencia vi una elfa que... bueno me llamó la atención.

-iah! Una elfa ¿eh? Tiene que ser una estudiante de la escuela, todos los elfos y elfas de la ciudad están en el colegio, venga vamos

Beag le tomo del dedo meñique y tiró de el para que la siguiera, Rabel no se lo esperaba, se encorvó un poco por esa situación. Cuando ya estaban llegando Rabel se quedó perplejo al ver la escuela, estaba construido con

rocas de tono gris claro, casi blanco, parecía que brillaba y que era mágico. Había pilares formando arcos de un color blanco marfil, parecido al mármol, ventanales enormes y cristalerías de colores con dibujos de árboles y flores. Conforme se acercaban al jardín del colegio se veía una figura que estaba sentado en el césped, estaba fumando, era Seque que se giró y saludó haciendo un gesto de que se acercaran. Seque saludó a Beag, cosa que sorprendió a Rabel, todavía no sabía cómo Seque había aparecido en esa ciudad.

-Pero ¿os conocéis?

-Si, por supuesto, yo conozco a todos de esta ciudad

-pero... ¿desde cuándo le conoces?

-Pues a decir verdad le conozco desde...

Cuando parecía que iba a conseguir una pista de esa extraña situación, apareció un grupo de estudiantes que saludó a Beag con mucho ánimo. Uno de los elfos sacó del zurrón una cosa que se la enseñó a Beag como ofreciéndoselo.

-Oye beag, ¿Quieres? Tengo un poco de...

-No no no, yo no tomo de esas cosas

-Bueno, yo si (dijo Seque que le pagó al elfo)

En el grupo de estudiantes había varias elfas pero ninguna era la que Rabel buscaba, le explicó la situación a Seque para ver si podía ayudar. Seque por su parte le hizo gestos de mofa a Rabel por el supuesto enamoramiento precoz de este.

Beag le quería enseñar el colegio a Rabel, le tomó de nuevo del dedo meñique y tiró de él. Rabel seguía impresionándose de la estructura del colegio, seguían pasando al lado de gente que saludaba a Beag y a Seque, algunos reconocieron a Rabel por la pequeña fiestecita que pasó la noche anterior, iban pasando por muchas salas.

-Mira, esta es la sala de pociones, es casi como si fuera para enseñar magia... aunque bueno, también se enseña un poco de magia en este colegio, pero tú me entiendes, aquí no hay magos.

Llegaron a otra sala enorme, llena de estanterías que llegaban hasta el techo y esas estanterías a su vez estaban llenas de libros.

-Esta es la biblioteca, hay multitud libros y pergaminos sobre medicina tanto mágica como tradicional.

Rabel no paraba de asombrarse del colegio, cada sala que veía era un mundo nuevo para él, si Erev pudiera ver esta biblioteca estaría

emocionada, pensó Rabel.

Comenzó a sonar unas campanas que anunciaba el cambio de clases, algunos grupos se iban hacia el jardín, tenían descanso. Otro grupo entraba a la biblioteca a estudiar.

Seque apareció frente a Rabel, extendió un brazo y con su mano agarró la camiseta por la parte del pecho.

-Me he enamorado... de esa elfa (Dijo seque con las pupilas dilatadas)

-¡oh! ¿Es la misma que te gusta a ti Rabel? (preguntó Beag)

No me extrañaría es que ... (comentó seque)

-No, no es ella (dijo Rabel mientras se quitaba las arrugas de su camisa)

Pero entre la muchedumbre apareció la Elfa que vio el día anterior Rabel desde la diligencia, parecía más alta de lo que recordaba, de hecho era más alta que Rabel. Él se quedó mirándola hasta que Beag se dio cuenta que era ella, se le acercó, la saludó y le presentó a Rabel .

Rabel estaba un poco avergonzado pero por suerte su personalidad le impide quedarse callado en esas situaciones.

-Te presento a Rabel, él es...

-Un Bardo, lo vi anoche, pero no pude estar mucho tiempo (dijo con una sonrisa)

-Y... ¿te gustó?

-Mucho, eres muy... bueno ... tienes mucho talento (ella también tenía un poco de vergüenza )

-Graaa... Gracias, bueno siempre intento hacer cosas nuevas a cada ciudad que voy... y ¿cuál es tu nombre?

-Aures, significa amanecer

-Un amanecer muy bonito desde luego... quiero decir, que los amaneceres son bonitos y el nombre pues ... da igual, no hay manera de arreglarlo (dijo mientras se tocaba la frente a modo de decepción)

Ambos se pusieron a reír, Beag se marchó y seque se quedó hablando con la elfa que le llamó la atención, pero parecía que ella no parecía tener ganas de seguirle la corriente.

Aures tenía clases a la que asistir más tarde, Rabel la acompañó, así aprendería más del colegio. Hasta que Aures terminó sus clases, tenía todo el resto del día libre y se pusieron a pasear y a charlar un poco de todo.

-Así que me viste ayer por el bosque de la entrada a la ciudad

-Sí, pero solo por un momento, parecía que desapareciste

-Bueno, en realidad solo cambié de lugar

-¿qué? ¿cambiar de lugar?

-También se le llama teletransportación, es como cuando tomas un objeto y los cambias de lugar pero en este caso soy yo y cambio de estar en el bosque a estar en el colegio.

-Ah sí, conozco ese concepto.

Aures le comentó lo que se estudia en el colegio y las especialidades, incluso algunas de las prohibiciones, por ejemplo la necromancia, solo se acepta en ciertos casos y si no es para beneficio propio. Hace años un alumno fue expulsado del colegio por hacer nigromancia avanzada, poco más se sabe del asunto, como en estos temas nunca se da los detalles para evitar futuros incidentes.

Eso le despertó la curiosidad a Rabel, eso le podría servir como inspiración. Aures le dijo que tendría que buscarse otra cosa para inspirarse, en ese momento se le quedó mirando a los ojos y Rabel se puso rojo e intentó cambiar de tema mientras caminaban hacia la taberna de Beag. Como siempre estaba lleno de estudiantes, Beag estaba tan activa como siempre, intentando animar a Rabel a que cantara algo, él no se pudo negar, así que fue a la habitación a tomar el laúd.

Entre canciones y bebidas todo se animaba más, Aures parecía que se lo pasaba bien, Seque también estaba por la taberna bebiendo y bailando, Beag le acompañaba incluso su hermano también estaba animado. Todos estaban pasándolo en grande y de repente alguien dijo que cantara alguna canción romántica y Rabel se quedó mudo por unos instantes, no sabía que decir, solo tenía una y era dedicada a su antiguo amor de Rio vetusto, casi sin pensarlo empezó a cantarla y al terminar todos vitorearon.

Ya terminado el pequeño concierto y bien entrada la noche Rabel seguía hablando con Aures, Beag y Seque.

-Oye, ¿Por qué solo tienes una canción romántica? (preguntó Aures)

-Bueno, era sobre un amor de mi ciudad y las otras canciones las quemé, no me va bien en el amor, no sé cómo sigo teniendo esta canción en mi cuaderno.

-La inspiración es la inspiración, no tenías que haber quemado las otras, formaban parte de ti en ese momento, es como si quisieras borrar una parte importante de tu historia... (dijo Seque mientras exhalaba el humo de su pipa)

-Eso ha sido muy profundo Seque (comento Beag)

-¿verdad? (reafirmó Seque)

Estuvieron hablando sobre temas filosóficos típicos de una taberna hasta tarde, Rabel recogió su laúd y se fue a dormir a su habitación, el día había pasado muy rápido, no sabía si la compañía de Aures había tenido que ver, era obvio que tuvo un amor a primera vista con ella, aunque a él le costaba reconocerlo. Se durmió pensando en eso y el asunto del

nigromántico que seguía rondado su cabeza.

Pasadas unas horas Rabel se despertó asustado por un sonido extraño que se escuchaba desde el bosque, se asomó por la ventana y vio un haz de luz de color verde fundiéndose en la oscuridad hasta desaparecer en su totalidad.

Sin pensarlo mucho Rabel salió de la habitación y allí estaba Beag con un candelabro, también se había despertado por el sonido y tampoco sabía bien que había pasado, los dos salieron de la posada para ver más de cerca pero se sorprendieron al ver cerca de la entrada a Seque que parecía un poco confuso también por lo que había pasado.

-¿Seque? ¿Qué haces aquí? (dijo Rabel)

-Oí un ruido que provenía del bosque, también vi como una luz verde.

-Pues eso íbamos a veraguar.

Los tres se estaban acercando a un templo del mismo color que el colegio de curanderos, cuando Beag le tiro de la mano a Rabel y a Seque, Había un grupo de guardias acotando la zona, uno de ellos se quitó el yelmo y se acercó a los tres.

-¿se puede saber que hacéis aquí a estas horas? (dijo el guardia)

-Escuchamos un ruido y vimos un luz verde que provenía cerca de aquí, creímos que era un explosión

-No, no fue una explosión, todo está bien, estamos estudiando todas la posibilidades, mañana hablaremos con los del colegio.

-¿era magia lo que vimos?

-Bueno, ya os he dicho suficiente, volved a vuestra casa y dormid.

El guardia se volvió a poner el yelmo y se volvió al grupo de demás guardias.

Beag estaba murmurando cosas como que era obvio que era magia lo que habían visto, cada vez que hablaba se la escuchaba más nerviosa y más apretaba la mano de Rabel pero este la tranquilizó diciendo que los guardias lo resolverían todo, ella más tranquila solo murmuraba cosas negativas sobre los guardias.

Una vez en la posada cada uno se fue a dormir a su habitación, Seque se quedó en una habitación libre ya que Beag había insistido en que se quedara y así no tenía que volver a su casa solo. Rabel y Beag no podían dormir y se reunieron con Seque en la habitación libre donde estaba Seque para hablar y relajarse un poco, Seque empezó a roncar, por lo que veía él no tenía problemas para dormir pero poco a poco Rabel y beag se quedaron dormidos.



Beag fue la primera de despertarse, ella a pesar de que pudiera haber dormido poco tenía la costumbre de despertarse temprano para abrir la posada, Rabel se despertó abrazado a Seque, seque seguía durmiendo así que Rabel le puso bien la manta y fue a desayunar.

-¿Vas a ir a ver a Aures? (preguntó Beag poniendo ojitos mientras le servía el desayuno )

-Eh... bueno si... supongo (dijo Rabel avergonzado)

-Si claaaroo, suponeees

-Si, iba a buscar información de lo de anoche, quizás ella sepa algo

-Ah ya, pues pregúntale

Al darse la vuelta estaba ella con varios libros en los brazos, se acercó a Rabel y se le quedó mirando curiosa, Rabel se puso más rojo verla mirando hacia abajo donde estaba el.

-Tú me dirás (dijo Aures con una sonrisa )

-Ah bueno, pues...

Rabel le contó el extraño suceso que ocurrió en la noche, la extraña luz verde, no paraba de darle vueltas en su cabeza.

Aures se puso pensativa hasta que parecía que había dado con algo, tomo a Rabel del brazo para que le siguiera, este miró a Seque y a Beag pero los dos le hicieron gestos de "ve tú, ya nos puestas después" para añadir Seque le guiñó un ojo y eso hizo que se sonrojara Rabel.

Aures y Rabel se fueron directamente hasta el colegio, subieron por las escaleras y entraron a la biblioteca. Aures estaba muy concentrada en la sección de historia del colegio, también tomó un periódico antiguo de hace 20 años, hablaba de un incidente en el templo, en el mismo del incidente de la noche.

Aures pasaba las páginas muy concentrada hasta que llegó a la página que buscaba y se lo enseñó a Rabel. Hablaba de lo mismo que el periódico. Hace 20 años el anterior director frustró los planes de un antiguo alumno que usaba magia negra y necromancia, también explicaba alguno de sus poderes y uno era la de "poseer el alma de un muerto para transformarlo en un amuleto de poder", decía también que "al usar ese poder emite una luz de color verde intenso" eso ultimo hizo que a Rabel se le abrieran los ojos como platos, era lo que él vio en la noche.

-¿Qué quiere decir esto? (dijo Rabel muy confuso)

-Que hay alguien imitando al nigromántico (Respondió Aures)

Es del tipo de magia médica de la que me hablaste ayer ¿Verdad?

-Si, el nigromántico usaba las almas para convertirlas en amuletos, así

conseguir la sabiduría y parte del poder del ser que ha convertido en amuleto.

-Bueno, si el anterior director del colegio pudo detenerlo podrá detener a un imitador.

-Lo haría si no fuera porque murió hace un par de semanas.

-Vaya, quizás habría que informar por si acaso al nuevo director

-Ella (corrigió a Rabel) y si, Será lo mejor, seguramente ella sepa algo más o pueda detener al imitador.

Tomaron las pruebas que habían recopilado y salieron de la biblioteca.

Subieron las escaleras hasta subir a la torre donde estaban los aposentos y despacho de la directora. Mientras subían Aures comentaba cosas sobre la directora, era muy severa pero a la vez era muy comprensiva con los alumnos, en sus clases siempre le gustaba contar anécdotas y a veces se dejaba llevar hasta el punto de olvidar que estaba dando clases, a pesar de eso nadie se quejaba de sus clases.

Al llegar al despacho de la directora llamaron a la puerta y desde adentro se escuchó una voz de mujer diciendo que podían pasar. Dentro había una mujer vestida de un traje verde y largo, estaba ojeando unos libros cuando hizo señas de que pasaran y se sentaran. Echó una ojeada a los invitados pero siguió leyendo, una vez terminado puso un marca páginas por donde iba, dejó el libro en la mesa, se quitó las gafas y se ajustó el asiento hacia los invitados. Aures sin decir una palabra le dejó la información que encontró en la mesa. La directora pasó la mano por los papeles y por fin dijo algo.

-Imagino que crees que esto tiene relación con lo de anoche

-¿Así que sabes qué ocurrió? (dijo Aures)

-Solo lo que me ha dicho el jefe de la guardia, por cierto si hubieras atendido a mis clases sabrías que he repetido hasta la saciedad que no hay que jugar con la nigromancia.

-Lo se directora.

-Además, si insinuas que es cosa del nigromántico te equivocas, el murió hace años.

-Bueno hay rumores de que no estaba muy claro y también hay rumores de un imitador.

-Bueno, bueno... Rumores... ¿y quién es este muchacho?

-Es un bardo viajero, el presencié todo lo ocurrido anoche

-Entiendo... sea como fuere, no deberíais meteros en esto, es muy peligroso, ya nos encargaremos los guaridas y yo.

Pero...

Aures no terminó su réplica, la directora la miraba con la cabeza un poco agachada y frunciendo el ceño, un gesto para que no terminara la frase. Ella se fue con Rabel, salieron por la puerta y al cerrar la puerta Aures se quedó mirando a los ojos a Rabel, él se quedó embobado pero se percató

de que ella tenía una mirada triste, le quiso preguntar pero ella viendo sus intenciones le respondió que no era nada.

Una vez en el jardín de la escuela se encuentran a Seque que preguntó cómo les fue, al contarle todo a él se le ocurrió que podrían ir a investigar al templo. Llegaron muy rápido pero llegar allí había un grupo de guardias que también estaban investigando por la zona. Seque le hizo un gesto a Rabel para que se le acercara.

-Bueno antes de planear nada, parece que le gustas (dijo Seque a Rabel dándole un pequeño golpe con el codo)

-¿Qué? No, no sé... bueno, da igual a hora, ¿qué haremos?

Seque le hizo otro gesto a Aures para que se acercara también y tomo a los dos por el hombro y en un momento que los guardias no miraban entraron en el templo, los guardias parecían que no se movieron, ni se percataron de que ellos entraron al templo.

Una vez allí los tres buscaban indicios de magia, en ese templo se solían enterrar gente muy importante de la ciudad entre ellos los antiguos directores de la escuela. Por la zona pasaban guardias pero no se daban cuenta de su presencia, iban comentado que alguien había profanado las tumbas de los directores, no quedaban ni los huesos. Aures al oír eso tomo a Rabel y Seque de los hombros les miró y dijo "tenemos que volver a la escuela", rápidamente salieron sorprendentemente sin que ningún guardia se diera cuenta, Rabel se preguntaba cómo habían tenido tanta suerte para entrar y salir de esa manera, pero no era el momento, algo estaba pasando y Aures se había dado cuenta.

Por el camino Aures les comentó que si alguien había profanado las tumbas de los anteriores directores debía buscar al de último director sin contar con la actual, como ritual durante un tiempo de la muerte de un director su tumba se queda en la escuela en unas catacumbas a las que nadie excepto la actual directora tiene acceso, seguramente el imitador del nigromántico vaya en su búsqueda, no fue anoche porque los guardias llegaron pronto al templo pero no tardará mucho en hacer acto de presencia en la escuela. Debían avisar a la directora aunque ella seguramente no les haría mucho caso.

Al llegar la escuela intentaron subir las escaleras para llegar al despacho de la directora pero escucharon un estruendo que provenía del suelo, "¡las catacumbas!" exclamó Aures. Salieron corriendo hacia abajo y se metieron en una habitación donde había unas escaleras de caracol que bajaban, abajo había una puerta de piedra que estaba destruida, en el suelo estaban las gafas de la directora, algo le había pasado.

-Cuando los guardias se entere de esto será demasiado tarde (dijo Aures)

-Pues algo debemos hacer (comentó Rabel)

-Yo iré a avisarlos que soy más rápido (dijo Seque)

Seque se marchó, Rabel y Aures entraron con cautela, había varios pasadizos a modo de laberintos, los pasillos estaban llenos de antorchas encendidas, llegaron hasta un salón muy grande con un sarcófago en el medio, la directora estaba tendida en el suelo, amordazada y parecía que estaba aturdida. Un hombre de una edad avanzada estaba frente al sarcófago con los brazos en alto y de sus manos desprendía fuego de color verde, del mismo color de la explosión que vio Rabel a la noche, parecía que estaba tan concentrado que no se dio cuenta de Aures y Rabel.

Aures se acercó a la directora e intentó desatarla pero no pudo, Rabel sacó su daga y cortó las cuerdas, Aures puso su mano en la cabeza y le transmitió parte de su energía para despertarla.

El hombre se percató de todo pero la directora se despertó y no duró ni un segundo para intentar atacarle.

-¿Por qué haces esto, que tienes tu que ver con el nigromántico y los directores? (dijo la directora)

-Bueno, los directores tienen sabiduría y poder que estaba desaprovechado, gracia a eso tengo estos diez anillos (dijo el hombre, pero añadió) y bueno con este director en concreto fue el que derrotó al poderoso nigromántico.

-¿Qué sabes tú de el?

-itodo! ... yo soy el nigromántico, sobreviví a duras penas esperando el momento de la muerte de este ser despreciable y también recuperar algo de mi poder.

Lanzó un haz de luz verde hacia la directora a la que casi no pudo hacer mucho, el hombre se reía cada vez más alto, pero unos ruidos le desconcentraron, era seque con el grupo de guardias, habían llegado a tiempo de forma asombrosa, Aures aprovecho el momento de debilidad y también usó un haz de luz celeste, que le absorbía parte de su energía vital, la directora hizo lo propio y también lo contuvo, parecía que era en vano y los guardias no podían hacer nada ante la magia.

Pero una luz naranja salió del sarcófago del anterior director y atravesó el pecho del nigromántico, los anillos salieron flotando de sus manos y aparecieron los espíritus de los antiguos directores. El nigromántico no se lo creía. Una voz se pronunció a la que la directora conoció "es de mi predecesor"

-Eres viejo y débil, quizás en su momento podrías haber obtenido este poder pero ya te derroté definitivamente aunque tu cuerpo sobrevivió por

poco, no tuviste este poder entonces y no lo tendrás ahora.

Un flash del mismo color naranja hizo que el nigromántico se desplomara por completo. Los guardias se acercaron con cautela al cuerpo inerte del nigromántico, uno de ellos se aseguró de que estuviera muerto profiriéndole patadas y otro se agachó para comprobar si respiraba, la directora aun estando muy afectada de todo lo sucedido, se acercó al cuerpo y le tomó del brazo para ver si tenía pulso y todo indicaba que estaba muerto, los guardias tomaron el cuerpo y se lo llevaron. los anillos los llevaron al templo donde estaban las tumbas de los antiguos directores.

Aures corrió hasta Rabel y le abrazó con mucha fuerza, Rabel no se lo esperaba pero respondió al abrazo, ella le tomó de la cara con sus manos y le miró a los ojos.

-He pasado mucho miedo. (dijo ella)  
-Cualquiera lo diría, lo has hecho muy bien.

Volvió a abrazarle.

Se había hecho de noche y Rabel estaba muy cansado, Aures estaba hablando con la directora en su despacho así que no pudo avisarla de que se iba, al llegar a la posada Beag salió corriendo hacia Rabel para bombardearle a preguntas de lo que había ocurrido, Rabel resumió como pudo todo lo que pasó en ese día tan extraño, mientras tanto comió pero no tardó mucho en irse a dormir, a pesar de que tenía ganas de hablar más sobre el asunto y de que quería volver a ver a Aures, tenía mucho sueño, así que se fue a dormir.

Al día siguiente Rabel fue a desayunar y allí estaba Aures, que al ver a Rabel le sonrió y el como siempre se quedó embobado, desayunaron juntos, juntos fueron al a escuela, en el jardín encontraron a Seque que parecía que estaba hablando con el elfo del otro día, "¿ya has hecho una canción nueva de lo sucedido?" dijo seque y muchos de los allí presente le preguntaron con mucho ánimo lo mismo. Rabel comentó que estaba trabajando en ello, Aures le guiñó un ojo a modo de cómplice, Rabel y ella se fueron por la arboleda hasta llegar a unos tocones de árboles. Allí se sentaron y Rabel sacó su cuaderno, empezó a escribir, Aures quería saber lo que escribía pero Rabel cada dos por tres le decía que hasta la noche en la posada no le iba a enseñar la canción.

-También tengo algo que contarte (dijo Aures)  
-Dime, dime (respondió Rabel un poco nervioso)  
-Bueno... hasta la noche nada (dijo de forma burlona)  
-No me hagas esto ...  
-Vaaleee, ayer la directora me dijo que actué bien y que me acogía como su aprendiz

-Que buena noticia, enhorabuena (exclamó Rabel)

Aures también le contó toda la historia del anterior director y el nigromántico, eran rivales desde que eran alumnos en la escuela, eran de los primeros humanos que estudiaban en esa escuela de curanderos. Con el paso del tiempo ellos tuvieron se ganaron el respeto de los elfos, pero los dos seguían teniendo ese espíritu de rivalidad, el que fue director siempre quiso serlo, jamás se le fue de la cabeza no serlo, era su sueño y quería cambiar la forma de ver las cosas en la escuela, aun así le fue muy difícil llegar a serlo, por el contrario parte el nigromántico siempre fue muy ambicioso, estudiaba la manera de sanar al punto de no morir nunca pero para eso tenía que meterse de lleno en la nigromancia. El director llegó a su zenit pero el nigromántico quería más y más, por obvias razones ambos se tuvieron que enfrentar... el resto es historia.

Fue pasando el día, Seque, como siempre haciendo lo suyo y avisó a casi toda la ciudad para que asistieran a la posada a la noche para escuchar la nueva canción de Rabel. Beag como siempre estaba muy entusiasmada, no paraba de animar a Rabel y de invitarlo a beber.

Ya llegaba la hora de la actuación estaba la posada llena de estudiantes a rebotar, nunca Rabel había visto que llenara tanto una posada y él estaba muy contento.

Se preparó todo y se dispuso a cantar.

Una luz verde en el templo estalló

El quien juega con muertos de poder se embriagó

Llevaba años queriéndose vengar

Del quien le derrotó hacia un tiempo atrás

Su rival estaba muerto pero no su dolor

A su tumba recurrió él no tiene pudor

En las catacumbas de la escuela a la directora maniató

Pero no esperaba compañía quienes a la directora liberó

Los fantasmas del pasado con la directora y el amanecer

Derrotaron a nigromántico, el que sucumbió al fenecer

Por andar jugando con muertos un error fatal

Director y rival ,Se enfrentaron hasta el final

## Capítulo 5

### **Capítulo 5 "El errante de Mediavilla"**

Rabel se despertó, en la noche lo pasó muy bien y pudo decir lo que sentía a Aures, ella le respondió con un beso.

Él le dijo "me quedaría toda la vida por ti"

Ella dijo "dejaría este lugar por ti"

Beag Saludó a Rabel, tan contenta como siempre. Ella vio en la noche todo lo que ocurrió con Rabel y Aures; le puso un gran desayuno aunque Rabel no tenía mucha hambre, él pensaba que algo no estaba saliendo bien, que todo era muy bonito para ser cierto.

De repente se escucha la puerta de la posada abrirse, a Rabel le dio un vuelco al corazón pensando que era Aures, pero era Seque, el cual llegaba con un cigarro en la boca, este al ver a Rabel le dice:

- ¡Ah sí! Casi se me olvida, tengo dos cartas para ti.

Se saca del zurrón las dos cartas, Rabel vio que la primera era de sus padres, la segunda era de Aures, se había dado cuenta antes de verla por el olor a lavanda que desprendía.

Decía:

*Siento no poder estar allí, mis obligaciones como discípula de la directora son muy duras y no pensaba que desde el primer día iba a ser así.*

*Creo que ambos debemos seguir nuestros sueños.*

*De verdad que me gustas pero si alguno de los dos tuviera que dejar sus sueños por el otro se arrepentiría.*

*La paciencia es una de mis virtudes y puedo esperar todo lo que sea necesario para volver a verte.*

Rabel tras leer la carta se volvió a su habitación, recogió todas sus pertenencias y se disponía a irse a tomar la diligencia.

Beag le dio un abrazo de despedida a Rabel, Seque como de costumbre le acompañó, apenas hablaron por el camino, se despidió de él con un abrazo y le dijo que se volverían a ver, Rabel solo puso un gesto con la



cara ya que se esperaba que lo volvería a ver nada más llegar a la nueva ciudad.

Mientras estaba de camino se puso a leer la carta de sus padres. Por cada ciudad a la que iba, él mandaba una carta a su padres con la dirección para que ellos les pudieran responder de vuelta.

No podía sacarse de la cabeza a Aures y estaba con el corazón roto pero no del todo, no sabía que pensar de todo lo relacionado con su carta, intentó centrarse en la nueva ciudad, algunos pasajeros conocían esa ciudad y pudieron contarle varias cosas.

La ciudad se llama Mediavilla:

*"Hace cientos de años ni siquiera era una ciudad, estaba dividida en dos villas que a su vez pertenecían cada mitad a una ciudad distinta. Había mucha rivalidad entre esas dos villas, discutían mucho sobre qué zona pertenecía a que ciudad, a veces las disputas llevaban a pequeñas guerrillas a las que los gobernantes de las ciudades no se molestaban en prestar atención.*

*Hubo un hombre que no se cruzó de brazos, no se sabe de qué villa pertenecía, solo se sabe que era un amante de las artes y gracias a ellas unificaron las dos villas, se desprendieron de las otras ciudades. No se sabe cómo ese hombre convenció a los gobernantes para que no hubiera represalias.*

*Durante un tiempo no tuvo nombre la nueva ciudad surgida, la llamaban la media ciudad, las dos mitades de villas, y ya por ultimo Mediavilla."*

Rabel casi no podía concentrarse en la historia a pesar de tener ese misterio que tanto le gustaba de las historias, no podía dejar de pensar en Aures, hubiera preferido que nunca la hubiera besado, que nunca le hubiera dicho lo que sentía por ella. Se culpaba a sí mismo por enamorarse tan rápido de Aures, sacó su cuaderno e intentó escribir alguna canción mientras todavía no llegaba a la nueva ciudad.

Empezó a agobiarse, su mente estaba en blanco salvo por su preocupación, no pudo escribir ni una sola palabra, no sabía cómo empezar, ni siquiera sabía de que quería escribir.

Ya llegando a la ciudad el tiempo empeoró, unas nubes amenazaban con llover. Los caballos empezaban a aminorar el ritmo hasta parar, Rabel tomó sus pertenencias y de sorpresa apareció Seque.

-Te estaba esperando

- Pero ¿Cómo consigues llegar...?
- No te entiendo, si yo soy de esta ciudad de toda la vida
- vale, vale... (Dijo Rabel sin ánimos)

Se dirigió a una posada cercana, pagó por su habitación y allí saco su laúd pero lo dejó en el suelo y él se sentó en el borde de la cama. Sacó la carta de Aures y la volvió a leer, aún tenía ese olor a lavanda. Dejó la carta sobre la cama y salió a la posada a pedir algo para comer, a pesar de que no tenía mucha hambre.

Se sentó en la barra, el hombre de la posada le puso la comida y bebida en la propia barra y Rabel comenzó a comer lentamente mientras su mirada se mantenía en la nada.

Un hombre que estaba bebiendo y charlando con el posadero se detuvo su mirada en Rabel y se le acercó

- He visto que llevabas un laúd, ¿eres bardo?
- Sí, sí que lo soy
- ¿Hoy vas a cantar algo? Hace tiempo que no viene un bardo a esta ciudad.
- No estoy con ánimos, no sé cuándo lo estaré
- Es una pena, quizás te interesaría conocer al errante, es un hombre peculiar.

El errante era un hombre de la ciudad, se le llama errante porque le gusta deambular por toda la ciudad. Nadie sabe dónde está su casa pero si su lugar preferido, que es donde casi siempre está. Su peculiaridad es que habla con rimas, a las personas que no le hablen con rimas suele contestar de manera más corta y simple.

A Rabel le había llamado la atención y quería ir en busca de ese tal errante, pero el tiempo no ayudaba, estaba lloviendo así que volvió a su habitación, a esperar que escampara o que aminorara la lluvia, quizás ese hombre le ayudaría en este momento de incertidumbre ante no poder escribir nada, ni una línea, ni una palabra siquiera. Solo se quedó acurrucado en la cama, mirando la ventana y viendo como las gotas golpeaban el cristal. El sonido le relajó de tal manera que poco a poco se quedó dormido.

Abrió los ojos poco a poco hasta tenerlos totalmente abiertos, miró por la ventana como si algo le estuviera llamando pero no vio nada fuera de lo común, pero seguía teniendo esa sensación de que algo de afuera le llamaba, así que fuera desayunar algo y salió. El día había mejorado

mucho, no había nubes y los pequeños charcos que se habían formado en la noche ahora relucían con el sol reflejado. Se dirigió al sitio que le contó el parroquiano de la posada, donde solía estar el errante. Ya casi llegando, Rabel se percató de un banco donde sentarse a la sombra bajo un gran árbol y justo ahí estaba Seque fumando mientras habla con un hombre.

El hombre tenía pintas de un vagabundo, vestía ropas de tonos grises, el pelo largo a juego con su barba de color canoso y llevaba una rama de árbol con el cual se apoyaba. Conforme Rabel se acercaba a él, escuchaba más claramente su voz. Era una voz cálida, transmitía tranquilidad y sabiduría. Era una voz que te gustaría escuchar siempre y la que jamás te cansarías de oír.

Una vez que estaba juntos a ellos dos, Seque le comentaba al hombre cosas sobre cuando era pequeño y este le contestaba con un verso el cual respondía perfectamente a la conversación.

- Oh te tengo que presentar a mi amigo, se llama Rabel (dijo Seque)
- Amistad de una amistad, para mí también lo será. (respondió el hombre haciendo un gesto de saludo con la cabeza)
- Y Rabel, él es el errante
- Un placer y por curiosidad ¿No tienes nombre? (dijo Rabel)

El hombre simplemente sonrió e hizo un gesto negativo meneando la cabeza de lado a lado. Entonces Rabel recordó lo que le dijo el parroquiano de la posada, que el solo hablaba con rimas y respondía si también lo hace la otra persona.

- Sin ser un irrespetuoso hombre, ¿No tienes otro nombre? (rimó Rabel con torpeza)

El errante le sonrió de una manera diferente, como si mirase más allá de los ojos de Rabel.

- No molestas al preguntar, pero simplemente el errante me puedes llamar.

Seque le puso una mano al hombro derecho de Rabel y dijo

- Es un viejo amigo, te dejo con él, tengo que volver a casa, tengo un recado.
- Pero ¿viejo amigo? Nunca me has hablado de el...

Pero Rabel a darse la vuelta, seque ya no estaba allí. El errante se puso a caminar lentamente esperando a que Rabel le siguiera.

Estuvieron caminando juntos un rato, a Rabel extrañamente le transmitía mucha tranquilidad solo caminar con el errante, a pesar de que solo

sonreía y tarareaba una canción, no hablaba ni siquiera con esas rimas tan fluidas. Rabel empezó a confiar en él a pesar de que le acababa de conocerle e intentó expresarse, a pesar de que las rimas no le salían bien.

-Rimar me cuesta, ya que arrastro la tristeza

El errante le miró por fin y cambió su gesto de la sonrisa a una de preocupación.

-Amigo mío que te aflige, a ver si puedo darte un consejo y te lo explique (respondió)

-Mi corazón me ha traicionado, ya que el amor me ha dejado de lado (Rabel dijo)

-El corazón no traiciona, eso lo hacen las personas, pero con detalle dime, lo que tu mente revive (volvió a responder el errante)

Rabel se sacó del bolsillo la carta de Aures y se lo dio al errante, el cual lo tomó con la mano que no lleva la rama de árbol.

Estuvo un buen rato leyéndolo con mucha atención, cuando terminó lo volvió a doblar y se lo puso en la mano a Rabel con cariño y le miró directamente a los ojos.

-Cuando quieras cuenta te darás, que nadie quiso dejarte atrás, pero recuerda respirar por la nariz y piensa atentamente, que quien no te deja respirar es tu propia mente.

Rabel no estaba seguro de entender lo que le dijo su nuevo amigo y no supo que responderle, así que simplemente asintió con una sonrisa forzada. El errante le puso una mirada como si supiera lo que pensaba Rabel, simplemente siguieron paseando sin hablar.

Se pararon cerca de un lago rodeados de varios eucaliptos, Rabel estaba intentando decir algo, pero no le salía nada. Lo volvía a intentar y nada, no le salían las frases o en este caso, las rimas.

El errante le tranquilizó haciendo un gesto con las manos y dijo.

- Incluso los días de fuertes vientos no pueden arrancar estos árboles y si hace mal tiempo siempre vuelven las aves. Pero incluso cuando te duele la vida, en el camino puedes encontrar otra salida.

A punto estuvo de decir algo Rabel pero seguía sin saber cómo contestar, miró de reojo al errante y tomó una piedra del suelo y lo tiró al lago haciendo que botara dos veces.

Era ya casi la hora del almuerzo y volvieron a la posada.

- ¡Eh amigo! ¿Vas a tocar algo? dijo el parroquiano del día anterior  
- ahora no, quizás más tarde, ahora mismo tengo hambre

Se sentó en la barra y el posadero le puso de comer, al terminar dejó las monedas y se marchó a su habitación.

Por el camino escuchó como el parroquiano de antes, el posadero y otros más reían de algún comentario, Rabel no sabía si era por él. Por un lado le hacía sentirse mal por otro le daba igual, ahora mismo solo quería acostarse y no saber nada de nadie.

Mientras intentaba dormirse siguió dándole vuelta a que había pasado, se llevó de nuevo la carta a las manos y lo volvía a dejar en la mesa varias veces hasta que volvió a intentar dormirse. La lluvia del día anterior le ayudo a concentrarse y dormir, pero ese día hacía un buen clima, cosa que le empezó a molestar a Rabel.

A su mente se le pasó por un momento si volver a la ciudad "Entre las hojas", ¡sí! ¿Por qué no?, después de todo él quiere aclarar las cosas... o quizás es mala idea, quizás se lleve una respuesta peor a la que espera. Cualquier caso le hacía que le doliera la cabeza de tanto pensarlo y el corazón de no decidirse.

Pero en un momento se empezó a tranquilizar recordando la voz del errante y sin darse cuenta cada vez se le cerraban los ojos poco a poco hasta que pudo quedarse dormido. Al rato se despierta un poco aturdido sin saber en qué momento se quedó dormido, así que para despejarse se levantó de la cama, se echó agua a la cara, tomó su bolsa con su cuaderno y el laúd, salió de su habitación y fue al árbol donde había conocido al errante.

Cuando llegó no estaba allí, se quedó mirando el gran árbol, la verdad que parecía un árbol que si pudiera hablar sería muy sabio, como seguía sin haber señales del errante fue a buscarlo al lago. Tampoco le encontró allí, pero se sentó en la hierba, se puso el cuaderno a sus pies y se puso a tocar el laúd.

Cada vez que intentaba tocar una de sus canciones paraba antes de siquiera empezar a cantar, daba un suspiro y pasaba páginas de su cuaderno. Empezaba con otra canción y volvía a suceder lo mismo, sentía como que las canciones no formaban parte de él o como si nunca las hubiera escrito.

Respiró profundamente, cerró el cuaderno y se puso a tocar el laúd, una melodía que estaba improvisando lentamente, conforme le iba gustando iba tocando a un ritmo más fluido. Era una melodía melancólica y cuando

iba a improvisar la letra se percató de que alguien le observaba de cerca, era el errante, estaba a escasos metros de él y no se había dado cuenta mientras estaba concentrado en su música.

- El tono lo has conseguido, ahora te toca hablar de lo que has vivido. No toda música habla de alegría o de un buen amor, a veces es triste y habla de desilusión. Dijo el errante.

- Toda música que había hecho, al cantarla no noto nada en el pecho, es como si lo hubiera escrito otra persona, como si no fuera real o fuera de broma. Contestó Rabel.

El errante con una media sonrisa le miró directamente a los ojos, le puso en el regazo el cuaderno abierto por una página en blanco, le dio unos toquecitos con un dedo y le hizo un gesto para que continuara intentándolo.

Rabel miró el cuaderno, después al errante y se puso a pensar comprendiendo por fin al errante:

“Es cierto, he estado hablando con rimas todo este tiempo, todas estas conversaciones podrían ser una canción... Es una canción (afirmó) todo tiene una conexión”.

Cerró los ojos, respiró profundo como si hubiera estado mucho tiempo sin poder respirar. Empezó a notar las tristes palpitaciones de su corazón.

Su cabeza hacía preguntas que su corazón podía responder, es como si alguien le abrazara, se sentía de cierta manera arropado. Necesitaba tanto ser consolado, solo había una persona que podría lograrlo realmente, pero estaba muy lejos y con la carta que le envió no parece que estuviera por la labor.

Ahora solo se tenía el mismo y expresarse era su cura por el momento y con su musa podría ayudar a sentirse mejor.

Cuando volvió a abrir los ojos, el errante ya no estaba a su lado, se había subido a la rama de un árbol mirándole con una sonrisa, como si le hubiera leído la mente y conociera la conversación interna que Rabel tuvo consigo mismo.

Rabel empezó a Embozar un esquema, de que historia quería contar. Quizás debía empezar a contar sobre la carta o puede que mejor podría empezar desde que conoció a Aurés, después de todo no había escrito ninguna canción sobre eso, si que tenía ciertos versos sueltos que escribió en algunas mañanas antes de desayunar en la “ciudad entre las hojas”, lo que sabía es que no debía hablar sobre el nigromántico, o al menos lo

mínimo, ya que su historia con Aures pasa por también por él...

Ahora tenía tanto que contar que le costaba saber cómo empezar, mientras debatía internamente el errante se le acercó y le puso una mano sobre el hombro.

- No tienes que llevar prisas, pues tú llevas el ritmo, si quieres empezar, empieza por ti mismo.

Rabel se quedó un rato mirándole preguntándose como sabía lo que estaba pensando, pero si, debía empezar por cómo se siente y luego la historia. Ahora sabía cómo empezar y sabía cómo debía acabar, pero se dio cuenta de una cosa, apenas sabía nada del errante, ha estado tanto tiempo ensimismado que apenas se había parado a pensar en ese misterioso hombre que solo habla con rimas, después de todo gracias a el había vuelto sus ganas de escribir una canción.

“Creo que él quiere que sea así, nunca ha dado su nombre porque no es importante, le importará mas ayudar que la gente sepa sobre el” pensó Rabel, concluyó con que mejor no preguntar sobre su vida, no todas las personas son abiertas para hablar sobre sí mismas.

Todo esto se le había pasado por la mente ya que quería hacer un homenaje a él en su nueva canción ya que la canción no iba a ir solo del desamor y la superación, también sobre las personas de apoyo emocional.

Ahora sí que encajaba todas las piezas del rompecabezas mental que tenía Rabel, la música empezó a sonar en su cabeza y poco a poco empezó a sonar en su Laúd. Sus dedos se movían como debían, como había hecho en sus mejores momentos, dibujó el pentagrama y empezó a escribir nota por nota.

Una vez que tenía la estructura musical, se dispuso a escribir la letra, no siempre le gustaba como iba, por lo cual rectificaba sobre la marcha. Llegó a un punto que escuchaba como un coro de fondo, una voz profunda y cálida.

Rabel se giró y ahí estaba el errante, que con un gesto de alegría le decía que le gustaba, parecía que estaba muy feliz y a Rabel eso le motivó muchísimo para poder continuar la canción, que si bien no era una canción de júbilo, le había vuelta su fe en su propio talento.

De repente aparece Seque pero antes de que pudiera decir nada el errante la hace un gesto de que pare y seguido de otro gesto de silencio, seque miró a Rabel y entendió todo. Se sentó en silencio cerca del errante, solo se dedicó a mirar a Rabel como tocaba, tarareaba, tachaba,

volvía a escribir y de nuevo al principio.

Al cabo de un rato Rabel se puso de pie de un salto, miro a seque y al errante, hizo un gesto de afirmación y se fue corriendo

- Os veo en la posada en cinco minutos

Continúo la carrera dejando a sus dos amigos mirándose, no se esperaban esa reacción de Rabel.

Cuando Rabel llegó a la posada se sorprendió al ver ya allí a Seque y al errante, no entiende como han podido llegar antes que él, sacudió su cabeza a modo de incredulidad, pero venía a dar una noticia, ahora si iba a cantar, además en primicia su nueva canción pero sorprendentemente no había nadie en la posada.

Rabel no sabía qué hacer, llevaba todos estos días escuchando que querían oírle cantar y ahora estaba la posada vacía. Entonces el errante salió a la entrada, se aclaró la voz y recitó:

*Que noticia más buena*

*Y lo ha traído un amigo*

*Que noticia más buena*

*Para ricos y mendigos*

*Que noticia más buena*

*Ha venido a contar*

*Que noticia más buena*

*Que deberías escuchar*

*Qué buena es la noticia*

*Que dulce me suena*

*Que lo dice mi amigo*

*Que noticia más buena*

Con forme iba recitando ese poema, la gente salían de sus casas cotilleando, querían saber que ocurría, que buenas nuevas había en la



villa.

El errante cuando terminó, miro a Rabel con una sonrisa y le guiñó un ojo, parecía que ese poema era un conjuro para llamar a las personas cercanas. No solo era el poema era quien lo recitaba, después de todo el errante también ayudó a mucha gente de la villa tiempo atrás, no se solía hablar mucho del asunto, pero era un secreto a voces.

Apareció el hombre que siempre le preguntaba cuándo iba a cantar, se acercó con extrema curiosidad que se alegró al ver a Rabel con el laúd en mano y preparado para cantar.

Fueron entrado de tanto en tanto la gente a la posada, se estaba llenando cada vez más, se escuchaba el murmullo y ánimos para que empezara a cantar.

Rabel estaba nervioso como si fuera la primera vez, pero se le acercó Seque, le puso la mano en el hombro y le zarandeo suavemente.

- No eres nuevo en esto, solo has tenido una mala racha, todos hemos conocido tu arte y mira por donde ahora tienes un gran admirador y el no es fácil de sorprender.

Dijo eso mientras le señalaba con la mirada al errante y este le miraba con ojos orgullosos y casi como si tuvieran una conversación mental se hicieron un gesto de afirmación mutuamente con la cabeza.

Se dio el lujo de mirar a su público, hizo un giro de un lado a otro, se sentía querido y humilde en ese momento, había pasado muy malos días pero allí en ese momento es como cuando cantaba en su ciudad, con su gente, se sentía en casa.

Era su momento, tenía que hacer lo suyo una vez más, tenía que darlo todo, se lo debe a esa gente, se lo debe a sí mismo.

Rabel se aclaró la garganta y cantó:

*Sentir estar en un sueño, pero era todo real*

*El corazón la llama, sube de intensidad*

*Ya me fui de su lado, la distancia me abrume*

*Puede no me quiera, quedó escrito a pluma*

*Ahora me siento solo, pues ella está muy lejos*

*Hasta los charcos de la lluvia me hacen ver su reflejo  
Pero una voz amiga de que calidez trasmite  
Que con mi música y mi arte mi tristeza se omite  
Se van las lágrimas brillantes como cristales  
Rimando y hablando se van todos los males  
Quien pudiera decir que conociera a tal persona  
El destino me habló y mi vida lo pregona  
Yo no sabía qué hacer, tenía que frenar  
Sentarse en la hierba, cerrar los ojos y respirar  
Ahora era más claro el camino a seguir  
A veces con el daño hay que convivir  
Aprendí ser gran artista del arte un gran amante  
En la villa es conocido su voz, le llaman el errante*



## Capítulo 6

### Capítulo 6 "las luces"

Rabel seguía cantando mucho más animado que al principio, llovían monedas del público. Bebían, charlaban y bailaban... Estaba claro que hacía mucho que una bardo no pisaba la villa, justo esa afirmación se lo dijeron nada más llegar y ahora parecía que algo común allí.

Rabel estaba ya terminando la última canción pensando que volvería a la villa tarde o temprano, para recordar que incluso en sus momentos más bajos se puede remontar, bien se lo enseñó el errante, que hablando de él ¿Dónde estaba? Hacia un momento que lo había visto tan contento como al principio.

Rabel terminó de cantar y entre aplausos empezó a buscarlo con la mirada, estaba claro que ya no estaba en la posada, estaba fuera mirando a Rabel tras un ventana, sonriente le guiño un ojo, le hizo un gesto de despedida y se marchó, pareciera que había desaparecido por un momento, ya que era de noche y apenas se podía ver la calle.

Ya en su habitación, Rabel pudo dormir mejor con el corazón un poco más contento, aún así seguía pensando en Aures. Fue pasando la noche, esta vez tuvo sueños de su concierto, la gente vitoreándole y bailando con alegría hasta que escuchó un golpe, le estaban llamando a la puerta.

- Rabel soy yo, Seque, se me olvidó darte una cosa, como no quería molestarte se me fue completamente.

Rabel no sabía a qué se refería, pero al abrir la puerta Seque sostenía una carta que le entregó, al sostenerla empezó a oler a lavanda... Rabel se sorprendió, solo podía ser de una persona, miró a Seque y este le miró con complicidad.

Era una carta de Aures:

*Mi querido Rabel, Seque me insistió en que te escribiera esta carta, no quería hacerlo no por falta de ganas si no porque creo que no era el momento, no quiero entorpecerte en tu sueño, pero aquí estoy de nuevo.*

*Seque vino a decirme que estas mal y quería animarte, no hice bien en no despedirme de ti en persona pero no se me dan bien las despedidas y no quería que pareciera una despedida para siempre, era un "hasta pronto",*

*lo siento, de verdad que no se me da bien estas cosas.*

*Como ayudante de la directora estoy aprendiendo mucho más que como estudiante y estoy preparándome para ser representante de los sanadores en la corte, así que nuestros sueños se pueden unir en la ciudad capital. Espero con ansias volver a verte y con nuestros sueños cumplidos.*

*P.D. mi antigua compañera de clase piensa que Seque es guapo pero no es de su tipo, no se lo digas directamente pero déjaselo caer.*

*Espero volver a vernos pronto... Aures*

Rabel se puso muy contento, era solo un malentendido, pero ahora sabe de lo que es capaz en sus horas bajas, así que ahora tenía que seguir su camino a la siguiente ciudad, preparó todo y se fue a buscar la diligencia, tenía ganas de saber que le deparaba en la nueva ciudad.

Se despidió de Seque, le dijo que se despidiera del errante de su parte y se fue corriendo, estaba muy motivado, su prisa era por ir poco a poco a la ciudad capital, no tenía que ir directamente pero tampoco quería tardar tanto en llegar. Mucha de la gente que había visto en el concierto se despedía de él y le gritaban que volviera alguna vez.

Desde la diligencia veía la ciudad alejarse, por un lado le daba pena y por otro tenía ganas de llegar a la nueva ciudad. Su nombre era "valle del conde", un conde hace años vivía allí, sus descendientes se fueron moviendo a otras ciudades más llamativas pero se quedó con ese nombre.

Tras varias horas llegaron al valle, no tardó en aparecer Seque, Rabel se le quedó mirando esperando a su frase.

- Te estaba esperando, bienvenido a mi hogar
- Esperaba verte por aquí
- ¿No me preguntas que hago aquí?
- Ya contigo he aprendido a no hacer preguntas

Se dirigieron a la posada más cercana, había gente alrededor hablando sobre "unos sabuesos del rey" y "los raros esos", Rabel no sabía a qué se referían cuando entró en la posada, fue directamente a la barra a pedir su habitación y algo para comer.

Una vez Rabel y Seque terminaron de comer, tomando su copa, Rabel le preguntó al posadero.

- he escuchado algo de unos sabuesos del rey
- Se referían a esos dos, son unos enviados del rey, no sé muy bien a que han venido pero seguro que son por las luces que se ven a la noche que molesta tanto al gobernador, es de mal augurio verlos aquí.

Rabel miró a dos hombres sentados tranquilamente, hablaban y bebían, sin tomar en cuenta las miradas de todos de la posada.

Iban vestidos igual, con unos pantalones de seda negra, unas botas de cuero de muy buena calidad, una camisa blanca debajo de una Vesta también de seda, unos brazales de cuero negro y una capa negra.

En el pecho y los brazales tenían un símbolo en blanco: unas manos sosteniendo un libro abierto con una estrella y unas runas saliendo de él.

- Nos espera otra gran aventura ¿Verdad? - dijo Seque
- Eso parece amigo mío.

Rabel y Seque se empezaron a acercar a los hombres intentando agudizar el oído, por si escuchaban que hacían allí, pero solo estaban hablando de libros.

- Si, el libro de los antiguos dioses es interesante pero no sé hasta dónde es real y hasta donde es leyenda - dijo uno de ellos.

Al escuchar eso Seque se iba alejando poco a poco diciendo que "era aburrido"

- Venga ya Seque, podemos intentar hacernos colegas de ellos, así sabremos que hacen

Seque hizo un gesto de disgusto y Rabel se acercó a ellos e intentó sacarle conversación:

- Los dioses antiguos ¿eh? Nunca he escuchado sobre ellos
- Eh... ya, pues hay un libro en la gran biblioteca que habla sobre ellos, quizás puedas ir a leerlo. Dijo uno con un gesto de extrañado.
- Por cierto yo soy Rabel "bardo de río vetusto" y mi amigo es Seque.
- Yo soy Ions y mi compañero es Smit, venimos en nombre del rey a investigar unas cosas- Dijo el otro hombre.
- He visto vuestro símbolo y nos estábamos preguntando, ¿A qué orden pertenecéis?
- Somos custodios del misterio, no solemos ser bien recibidos, así que perdona nuestra sorpresa del principio.

Estuvieron hablando durante un buen rato, riendo contando anécdotas y los custodios hablaron de que hacían allí. Los custodios eran investigadores de lo arcano, misterios y lo inexplicable y esta vez estaban

investigando unas luces misteriosas que aparecían por la noche, el gobernador había escrito al rey. Entre bebidas y bebidas fueron invitados a ver como investigaban, entraron en tanta confianza que incluso comentaron que a veces encontraban cosas que debían ser ocultos al resto de la gente, no quisieron especificar.

Ions, el mayor de los dos, era más reservado a diferencia de Smit, era más alegre y el que realmente había invitado a Rabel a la investigación, Ion estaba receloso con el tema, pero terminó accediendo. Seque tampoco estaba muy seguro de querer acompañarlos a la "aventura", no se fiaba mucho de ellos, a pesar de que le invitaron a una ronda, no siempre se le gana a alguien con la bebida.

Anochece y a Rabel se le ocurrió cantar algunas canciones y como siempre la gente se animaba, intentaba que la gente le cantara a coro, no siempre resultaba bien pero era igualmente divertido como la gente participaba, los custodios habían oído noticias del nigromántico de su canción, le bombardearon a preguntas, quizás ya estaban pasados de copas y no tardaron mucho en irse a dormir, al día siguiente tenían mucho trabajo y mucho que recorrer.

Rabel y Seque habían pagado a medias una habitación de la posada, así que se despertaron más o menos la misma vez y fueron a desayunar, allí estaban los custodios esperándolos, también desayunando, Ions se le veía más cansado que a Smit, en la escuela de los custodios Smit decía que no era raro la semana que no se iba de fiesta con sus compañeros de clase, por esa razón estaba más fresco que Ions, que era de otra generación.

Una vez que terminaron de desayunar, se dirigieron a la zona donde tenían las apariciones, esas luces misteriosas, era una explanada de hierba frondosa, varios árboles. Los custodios sacaron un libro y un pergamino, en el pergamino venía las palabras de gobernador explicando todo, con el mayor detalle sobre el asunto, aunque las luces se veían por la noche, lo lógico era investigar primero el terreno, quizás así encontraban algo con lo que empezar.

Una de las hipótesis era que podrían ser simplemente luciérnagas, pues decían que muchas veces se veían varias luces juntas, como un desfile de estos insectos, sería muy fácil detectarlos y llevar pruebas.

Otra de las hipótesis, que era poco probable, era los espectros o entidades interdimensionales, van en la misma hipótesis ya que actúan de manera similar, son hostiles e intentan sucumbir en el caos la zona donde habitan.

A Ions no le gustó demasiado que Smit contara esto a Rabel y seque,

Smit iba a seguir hablando de las hipótesis pero Rabel le interrumpió.

- ¿Tenéis hermandad con los cazadores de vampiros?
- Claro, nosotros somos los que hemos clasificado los tipos de vampiros que hay y nos ayudamos mutuamente. Dijo Smit
- Más nosotros a ellos que al revés. dijo un poco molesto Ions
- Tengo un amigo cazador de vampiros, algo me explicó sobre el asunto, os tengo que cantar la canción que hice sobre nuestra aventura.

Seque estaba muy callado, seguía sin fiarse de los custodios, caminaron mucho por la zona, no encontraron nada aparentemente, había varios niños por allí jugando, como si no se preocuparan de las luces misteriosas de la zona.

Descartado la segunda hipótesis, si no estos niños no estarían tan tranquilos por aquí jugando. Dijo Ions  
Eso parece. Contestó Smit

Se acercaron a los niños, son más fáciles de sacar información que los adultos ya que no pasan por alto algunas cosas que pudieran ser considerados raro o algunos como imaginación, pero algunos les huían y los pocos que les hacían caso no les daban muchos detalles. Ya solo quedaba un niño que se les quedó mirando mucho rato, era muy pequeño, se les acercó y le tiró suavemente de la capa a Ions.

- Yo si se lo que es, las he visto muchas veces.
- ¿De verdad? Donde se encuentran y que son-. Dijo Ions de forma cariñosa.
- Donde el pantano, suelen bailar por allí, son ...
- Solo son insectos de luz, tenemos que irnos a casa, nuestros padres nos espera-. Dijo su hermano mayor tapándole la boca al pequeño.

Los niños se fueron corriendo a su casa, de vez en cuando miraban hacia ellos como si esperaban que los persiguieran, pero no fue el caso, solo se habían quedados mirando cómo se iban los niños con cara de sorpresa al no esperarse esa situación.

-Bueno, al menos ya tenemos una pista, seguramente sean luciérnagas -.  
Dijo Smit

- Bueno, ha sido muy raro que su hermano se lo llevara tan repentinamente, seguramente en el pantano encontraremos algo-.

Comento Ions

- Por el momento comamos algo, he traído esto para todos.

Smit sacó de su bolsa comida preparada de la posada, puso una manta en el suelo y se sentaron todos a comer tranquilamente. No tenían prisa, descartando el peor de las situaciones, así que se podían tomar un pequeño descanso, después de estar toda la mañana buscando por el



alrededor, además el pantano estaba cerca, no tenían que recorrer tanto para encontrarlo.

Cuando terminaron Rabel ya estaba con ganas de llegar al pantano, presentía que algo mágico iban a encontrar, Ions intentaba bajar su nivel de entusiasmo, diciendo que seguramente era una tontería, no era la primera vez que les llamaban para un caso que era solo una tontería con explicación simple. Smit al contrario le dio un pequeño empujón para animarlo más y diciéndole que no hiciera caso al "viejo", que estaba muy mayor para aventuras, a Ions casi ni se molestó por ese comentario, simplemente recogieron todas las cosas y se pusieron en marcha.

Al llegar se encontraron con tres hombres, parecían que estaban buscando algo por el pantano, uno de ellos se les acercó con cara de preocupado.

- Eh... hola... estoy buscando a mi hijo, ¿venís por las luces? Solo son luciérnagas, algunos se asustan por nada-. Hizo una risa forzada
- Ya veo -. Dijo Ions mirando a Smit
- Ah mira mi hijo está aquí, vamos a casa, adiós amigos... es una tontería mirar por aquí, son luciérnagas

Se fueron a paso ligero mirando atrás, como disimulando y los custodios se miraron pensativos.

- Me huele a que sí que hay algo por aquí.
- Y no son luciérnagas.
- Veo hombres y mujeres alrededor observándonos, creo que lo sensato es hoy no investigar más.

El grupo fueron dirección a la posada, tardaron un rato en llegar y por el camino apenas hablaron, Rabel no quería preguntar porque los custodios estaban molestos por la situación, solo miraba a Seque con cara de no saber qué estaba pasando, ¿Qué otra cosa podría ser si no eran luciérnagas?, los custodios podrían estar sospechando algo que Rabel desconocía.

Al llegar a la posada los custodios se sentaron a tomar un trago, Rabel seguía confuso, seque se fue solo ha hablar con una chica, "me he enamorado" le dijo a Rabel segundos antes, así que él se fue solo a la barra a hablar con el posadero.

- Hemos ido al pantano y no hemos visto nada, solo niños jugando
- Allí suelen ir muchos niños a jugar, muchas generaciones de niños iban allí. Algunos como el gobernador no iban, sus padres son se fiaban de "los pobres y su imaginación"-.
- Dijo con cara de asco el posadero.
- Ya veo, de todos modos, nos decían que eran luciérnagas
- ¡sí!, las famosas luciérnagas del pantano, simplemente es eso, los sabuesos ya se pueden ir, el gobernador está loco y se espera siempre lo

peor -. Dijo el posadero intentando desviar la mirada.

Rabel estaba cada vez más confuso, todos decían el mismo mensaje "son luciérnagas" pero su manera de decirlo parecía que algo más había, los custodios sospechaban algo pero Rabel seguía sin imaginarse que ocurría.

Se acercó a los custodios que estaban cuchicheando algo de la noche, que a ver Rabel se incorporaron para escuchar si tenía que decir algo.

El posadero también dice que son luciérnagas y que en el pantano es muy normal ver niños jugar, lo llevan haciendo muchas generaciones y que el gobernador está loco, el no conoce esta zona-. Comentó Rabel ya... igualmente iremos a la noche... Dijo Smit pero le cortó Ions sí, pero iremos nosotros dos solos, encontraremos los nidos de luciérnagas y nos iremos de aquí tan tranquilamente

Rabel continuo hablando con los dos un rato pero se fue a buscar a Seque, y le contó lo que había pasado.

- Esta noche les seguimos.
- No sé si es buena idea-. Dijo Seque
- Si venga, un poco de aventura, por cierto ¿y la chica con la que estabas hablando?
- Nada, me ha rechazado y no he querido insistir
- Entonces no tienes ningún plan.

Rabel y Seque se prepararon para seguir a los custodios sin que se den cuenta, estaba anocheciendo, los custodios se fueron de la posada casi sin que nadie se diera cuenta, la gente estaba a lo suyo, cosa que les facilitó el asunto.

Rabel y Seque dos minutos empezaron a seguirlos a la distancia e intentando esconderse, todavía había gente por las calles así que podían disimular mejor, hasta que llegaron a zonas lejos de las casas, lo cual era más oscura a cada rato que se acercaban a la explanada de hiervas frondosas. Los custodios sacaron unas esferas de cristal que al darle unos golpecitos se encendieron como si fuera una vela, algo que sorprendió a Rabel, no sabía qué clase de magia era esa, continuaron la marcha hasta estar por la zona del pantano los custodios sacaron una especie de manta que simulaba ser un arbusto y se dividieron. Rabel y Seque se quedaron escondidos tras un árbol observando si ocurría algo, al poco empezaron a parecer pequeñas luces, se unían varias a modo de baile, eran luces de distintos colores.

- Es la primera vez que veo luciérnagas de distintos colores-. Dijo Rabel susurrando a Seque.

Emitían un sonido muy musical, como si estuvieran tocando instrumentos y cantando a coro. Rabel intentó acercarse poco a poco, Sequé intentó evitarlo con un grito que quedó en un carraspeo casi imperceptible, Rabel estuvo a punto de tocar un de las luces pero desaparecieron todas a la vez.

Los custodios salieron de sus escondites enfadados.

- Pero ¿Qué haces aquí? Nos ha jodido la investigación-. Dijo Ions
- Si, dijimos que no podías venir-. Comentó Smit
- Lo siento chicos, la curiosidad me pudo.

Los custodios seguían quejándose recogiendo la capa que usaron de escondite, Seque le decía a Rabel "te lo he dicho, que no era buena idea", Rabel solo podía perdón, se sentó en el suelo y se le ocurrió una idea. Sacó de su bolsillo una pequeña flauta, se puso a tocarla muy suavemente y a cantar.

*No tengas miedo, no quería molestar*

*Vine con mis amigos, os vine a cantar*

*Venid a divertirlos, venid y bailad*

*Quiero ver vuestras luces, venid a iluminar*

Continúo tocando la pequeña flauta y poco a poco empezó a aparecer luces de colores cerca de Rabel y esas pequeñas luces parecían pequeñas personas con alas, sus pequeñas caras se veían felices mirándose unos a otros, comenzaron a bailar juntos y a tocar las palmas.

Los custodios estaban sorprendidos por cómo había resultado el plan improvisado de Rabel, incluso estando ellos allí al descubierto no se asustaban las criaturas. Rabel terminó de cantar y tocar la flauta, algunas criaturas aplaudieron y otras querían que siguiera cantando.

- Hola pequeñas criaturas, yo soy Rabel ¿Qué sois?
- Son Hadas, Rabel, se les creía extintas-. Dijo Ions
- Exactamente, somos las Hadas del pantano-. Dijo una hada
- Imagino que os fiáis mas de los niños que de los adultos-. Supuso Smit en voz alta
- Así es, pero la música de Rabel nos hizo salir, la música es un idioma que entendemos, los niños son puros como la música.
- Aun así Hay adultos que os protege-. Dijo Ions
- Esos adultos fueron niños tiempo atrás, son nuestros amigos.

Los custodios sacaron unos cuadernos y empezaron a apuntar cosas importantes de la investigación, Rabel seguía hablando con las hadas, les

fascinaba que algo tan mágico existiera, solo conocía las hadas por las leyendas que había leído y de los viajeros que aparecían por "Rio vetusto". Seque también estaba ilusionado con las hadas, reía hablando con ellas, es como si las hadas le conocieran, cosa que a Rabel le sorprendió tal confianza que depositaban en él.

- ¿Sabías lo de las hadas?

- Sí, claro

- Y ¿Por qué no lo dijiste?

- No sé, a ver es el trabajo de ellos investigar, tampoco les voy a facilitar las cosas.

- No me lo puedo creer-. Dijo Rabel con gesto de incredulidad y empezó a reír

Ions y Smit estaba muy sorprendidos, según los libros estaban extintas desde hacía cientos de años, muchas criaturas fueron extinguidos por culpa de los humanos, los usaban como mascotas y las mayorías las mataba por placer de criaturas mágicas, les hacía creerse superiores. En los estudios de los custodios habían visto un esqueleto de hada pero nunca un espécimen vivo.

Rabel al escuchar eso se escandalizó, ¿cómo podían cazar unas criaturas tan bellas con el solo gusto de hacerlo sin más? Las Hadas del pantano se habían mantenido en secreto lo que ayudo a su supervivencia, que aunque al principio eran pocos ahora era un número mayor.

Los custodios no paraban de escribir lo que era para ellos datos nuevos, algunas cosas que solo eran especulación por poca información en sus libros y otras más concretas de cómo estas hadas habían llegado al pantano de esta ciudad.

Cuando las hadas Vivian en armonía con los humanos habitaban los bosques sin preocupación, no se escondían pues confiaban en todos, hasta que algunos humanos adultos empezaron a cazarlos, al ser pequeños y complicado de cazar les era "divertido", los que usaban como mascotas morían por falta de alimentación y por tristeza de estar presos, las pocas que quedaron empezaron a huir y esconderse de todos, ya no confiaban en nadie, hasta que encontraron el pantano y allí estuvieron mucho tiempo sin ser molestados, poco a poco iban viniendo niños que los descubrieron por su curiosidad de mirar por todos lados, pero veían que eran "seres confiables".

Desde entonces solo confiaron en los niños y los que convivieron con ellas, adquirieron también la habilidad de saber en quien confiar, como hicieron con Rabel, aunque al principio se asustaron, vieron lo puro de su música.

-De acuerdo, creo que con esto ya hemos terminado la investigación-.  
Dijo Ions

- ¿Y qué vais a hacer ahora? ¿vais a reportarlo a vuestra orden? -.

Preguntó Rabel

- Si, debemos informar sobre todo-. Dijo Smit

A Rabel no sabía si eso iba a ser bueno o malo para las hadas, después de todo también debían informar al gobernador y quizás no se tomaría bien la existencia de las hadas, como decía el posadero "el gobernador siempre se piensa lo peor de todo", una persona que no conoce sobre estas criaturas mágicas pueden pensar mal, Rabel no paraba de darle vueltas a la cabeza.

Estaban de vuelta, ya lejos del hábitat de las hadas aparecieron varios hombres y mujeres.

- ¿Qué habéis visto allí?-. preguntó una mujer

- Lo que fuimos a investigar-. Dijo Smit

- Debéis dejarlas, no son peligrosas, tienen que seguir siendo un secreto, no sobrevivirían si se descubrieran.

- Tenemos que llevar el informe a nuestra orden.- replicó Smit

- Sabíamos que vosotros seríais malos, ya no podemos hacer nada.

Se fueron con el ánimo bajo, Rabel también se sintió mal por las hadas, se dio cuenta que Ions se había rezagado, no estaba con ellos, pero continuaron hacia la posada. El camino fue muy triste, Smit tenía la cabeza baja, se veía que tampoco le gustaba la situación.

Al llegar la posada se fueron todos se fueron a su habitación, por el ya en la habitación Seque no pudo evitar decirle a Rabel.

- Te dije que no eran de fiar

- Es verdad, pero parecían buena gente

- Ahora puede que la gente de la ciudad nos traten mal por vernos con ellos.

- Puede ser ...

- Aun así no es tu culpa, sin nosotros también hubieran encontrado las hadas.

Rabel se quedó tumbado en la cama pensando en eso ultimo que le dijo Seque, era verdad pero igualmente sentía culpabilidad, le costó dormir, así que se quedó hasta tarde en la noche escribiendo una canción.

Cuando por fin pudo dormir tuvo una pesadilla, las hadas estaban sufriendo, ahora todo el mundo conocía su existencia, miles de personas querían cazarlas, otras personas intentaban protegerlas pero era inútil, ellos también sufrían, eran castigados por guardias del rey. Todo terminó cuando se despertó, estaba desanimado, despertó a Seque para desayunar, en la posada les miraban mal, todos sabían lo que había

pasado a la noche, incluso el posadero les puso la comida de mala gana.

No había rastro de los custodios, Rabel tampoco sabía si tenía ganas de verlos o no, Seque no paraba de murmurar cosa sobre ellos e intentaba animar a Rabel. Al terminar Rabel se pensó si irse a otra ciudad ya que no podría dar su gran show como en todas las ciudades a las que iba, pero antes de decidirse se dio una vuelta con seque, se pasaron por la zona del pantano, ahora estaba vacío, no había niños jugando, tampoco estaban los custodios, no había nadie, parecía como si su pesadilla se estuviera haciendo realidad. No se atrevía a acercarse donde por la noche vieron a las hadas, tenía miedo de no verlas o peor, verlas muertas.

Estuvo debatiendo en su interior que hacer ahora, acercarse, irse a la posada, irse de la ciudad, buscar a los custodios, hablar con la gente de la ciudad para exculparse... Seque tampoco sabía que decirle para que no estuviera así, le hacía compañía era lo único que podía hacer por el momento.

El camino de vuelta no era mejor, algunas personas, que le sonaba de haberles visto a la noche, les miraban mal, cosa que a Seque le hacía enfadarse más, al punto de que se paró antes de entrar a la posada y decirle a Rabel que iba a solucionar el asunto de una vez por todas. Rabel no pudo pararle antes de se diera la vuelta a responderle y ya no estar allí, Rabel se quedó pasmado sin saber como lo había hecho Seque.

Rabel entro a la posada, se sentó en una silla alejada de los demás y se puso a tomarse una copa. No tardó mucho hasta que apareció Seque con los custodios.

- Me parece que no me expresé bien anoche -. Dijo Ions un poco avergonzado
- Si, Ions no es muy dado a la comunicación, me confundió incluso a mí -. Añadió Smit
- Lo que quería decir es que, sí vamos a informar a nuestra orden, pero jamás haríamos algo que pudiera dañar a una criatura. Por lo que a mí respecta, no sé nada de Hadas, anoche fui a recoger pruebas de esto-. Ions sacó un par de pequeños nidos de luciérnagas, que le había ido a enseñar al gobernador.

Los custodios del misterio trabajaban bajo la orden directa del rey. Se dedican a estudiar sobre lo arcano y sobre criaturas mágicas. Si fuera necesario dichas criaturas se mantienen en secreto para que no peligran, hay situaciones que se les traslada a un mejor hábitat controlado por los propios custodios.

En el caso de las hadas los custodios tenían permitido mantener el secreto para aquellas personas que pudiera ponerlas en peligro. El gobernador podía seguir viviendo tranquilamente sin saber de la existencia de las

hadas, si piensa que son luciérnagas no se molestaría en ir a husmear la zona, como dijo el posadero, el nunca había ido al pantano a jugar de niño, era poco probable que vaya ahora. Además que las personas de la ciudad que sabían el secreto las protegería y con eso los custodios estaban satisfechos.

El rey les daba vía libre para hacer estas cosas sin problema, confiaba en los custodios y su manera de actuar, incluso si él tampoco conoce todos los detalles de las investigaciones.

Rápidamente todos los de la ciudad supieron del malentendido y ya no estaban enfadados, fueron a la posada a invitar a los custodios, Rabel estaba tan contento que quiso que todos escucharan la nueva canción, se fue a por su laúd y cantó.

*Luces y armonía, música y amor*

*Las hadas revolotean esperando una canción*

*Bailando, riendo, vienen a jugar*

*Se unen a mí, se ponen a cantar*

*Protéjense y amémonos los unos a los otros*

*Lo hacemos por ellas, lo hacemos por nosotros*

*Vuelan en círculos dejando una estela*

*Juguemos todos juntos ¿A qué esperas?*

*Me miran sonriendo, tienen curiosidad*

*Ojalá ser un hada y así poder volar*

*Si eras alguien puro y no eres malo*

*Estar en su compañía es un gran regalo*

*Todo es tan mágico, como estar en un sueño*

*Que vivan felices, libres y sin dueño*

*¿Cómo alguien podría hacer daño a estas criaturas?*

*¿Quién sería capaz de ponerles ataduras?*

*Escuchamos alguna vez de las leyendas olvidadas*

*Jamás olvidaremos la dulzura de las hadas*



## Capítulo 7

### **Capítulo 7 "los bandidos"**

La gente estaba tan contenta en la fiesta que había montado Rabel en la posada que empezaron a invitar a los custodios que acabaron por ponerse a bailar, Rabel mientras cantaba, los observaba pensaba que volverían a tener resaca al día siguiente. Seque tomó confianza con ellos, ahora estaban contando anécdotas, se reían mientras hacían pequeñas pausas para seguir bebiendo. Seque ofrecía tabaco pero ninguno de los dos fumaban, Smit contaba anécdotas que Ions "remataba" con datos adicionales a la historia.

Cuando Rabel terminó su concierto y recogió las monedas que les daba la gente se unió a estos, salieron a la calle a tomar el aire un rato y a charlar tranquilamente. El cielo se tornaba de un color naranja anunciando que se hacía tarde, el concierto se había alargado más de lo que pensaba Rabel.

- Quizás me he excedido cantando-. dijo Rabel
- Bueno, un poco, pero ha estado bien-. Comentó Seque mientras fumaba
- Podrías probar en la ciudad capital, allí está la escuela de Bardos, así que están acostumbrados a los conciertos, seguro que allí te va mejor -. Dijo Smit
- Esa es mi intención-. Respondió Rabel
- Por el momento, te dejamos esto, así podrás estudiar un poco sobre los poetas y poetisas de la antigüedad -. Dijo Ions dándole un pergamino.

El pergamino era un permiso para entrar en la gran biblioteca de la ciudad de los naranjos, tenía un sello de los custodios del misterio, así podría entrar sin problemas, ya que la biblioteca no podía entrar cualquiera. Los custodios podían ir y venir de allí y dar permiso a quienes ellos vean conveniente, en este caso le dieron permiso a Rabel, incluido si es acompañado de alguien.

Rabel no sabía cómo agradecer el regalo, era un privilegio que pocos podían tener. Los custodios no necesitaban agradecimientos o eso decían, la gente de la ciudad por culpa del malentendido miraron mal a Rabel, hasta que se solucionó todo, este "permiso" era su forma de pedir perdón y agradecer su compañía.

Los custodios debían irse directamente a ciudad capital, tenían que llevar el informe a su orden lo antes posible, quizás les tenía otra misión que cumplir.

- Espero que nos volvamos a ver-. Dijo Smit
- Espero que cuando vaya a la ciudad capital al menos nos tomemos algo-

. Comentó Rabel

- Eso está hecho-. Dijo Ions con una sonrisa

Los custodios se fueron en la diligencia, y Rabel ya estaba pensando en recoger sus cosas, pues también se marcharía pronto a la Ciudad de los Naranjos; así aprovecharía el regalo. Mientras hacía el equipaje, pensaba en la biblioteca y recordó a Erev, la bibliotecaria de Lago Recóndito. Seguro que le encantaría ir a continuar con sus investigaciones para su libro. Una vez hechos los preparativos del viaje se fue a buscar a Seque para despedirse.

-Bueno Seque, nos vemos allí en unas horas

-No, esta vez voy contigo en la diligencia, así te voy enseñando como es por los alrededores de mi ciudad.

-¿Te refieres a la Ciudad de los naranjos?

-Claro

-Ya sabía yo, algún día me dirás la verdad de dónde eres

-No entiendo a que te refieres

Seque también tenía hecho su equipaje, aunque mucho más pequeño que el de Rabel, ya que él no tenía que llevar un laúd ni cuadernos. Fueron hasta los establos a esperar a la diligencia, pronto estarían de camino a su destino, Era la primera vez que Seque se iba de viaje con Rabel, siempre se despedían y luego volvían a verse en la nueva ciudad a donde llegase. Rabel estaba contento, así estaría más distraído en el camino.

Una vez en los establos esperaron a la diligencia, que no tardó mucho en aparecer pero la sorpresa que apareció una muchacha, de más o menos la edad de Rabel, corría y gritaba que no se marchara; pero no era el caso, acababa de llegar y solamente estaban abriendo las puertas para que entraran los pasajeros, una vez dentro ocuparon sus asientos, era obvio que la muchacha iba a la misma ciudad que ellos, solo sacó un cuaderno de una de sus maletas, se puso a escribir y a tachar con cierto disgusto en su cara. La muchacha estaba absorta en sus garabateos hasta que dejó un momento de escribir y miró a Rabel y Seque.

-Vaya, tu eres el bardo, el que ayudó a los sabuesos... digo, los enviados del rey.

-En realidad yo no hice nada, solo estuve haciendo compañía.

-Se ve que eres una persona humilde.

La muchacha se presentó, su nombre es Yoril, es escritora pero no muy exitosa en su empeño. Lleva mucho tiempo intentando encontrar una historia que escribir, no por su falta de imaginación, cosa que tiene muchísima, si no por no saber llevarlo a cabo a su gusto. Ha escrito mucho pero siempre termina tachándolo, o desechándolo, nunca está

satisfecha con lo que escribe, nada es suficiente para ella.

Rabel le contó su historia, como había llegado allí y a donde iba, Yoril estaba muy atenta con los ojos como platos, no quería perderse ni un detalle, volvió a abrir su cuaderno para apuntar varias cosas que como decía ella le sería de ayuda para la inspiración, toda novela tiene toques de realidad.

La conversación fue interrumpida por el cochero, pues debía de advertir, ya que se decía que la zona que iban a transitar era zona de bandidos. Se comenta que grandes mercaderes han sido atacados por un joven bandido que es el líder, aparte de ser muy agresivo también se dice que tiene la mente perturbada. Eso preocupó a Rabel, a Seque no tanto, y a Yoril le parecía fascinante, decía que le podría servir para inspirarse para algún cuento de aventuras.

Justo al poco de comentarlo el cochero quedó mudo y paró en seco la diligencia, Rabel y compañía no sabían que pasaba afuera hasta que empezó a escuchar pisadas acercándose a sus puertas. De repente se abrió una de las puertas, quien había abierto era una chica, llevaba una lanza y la cara tapada con un pañuelo, estaba rodeada de otras personas también con la cara tapada, pero llevaban arcos apuntando al interior de la diligencia.

-Vaya, nos hemos equivocado. Aquí no hay comerciantes ni nobles, disculpad nuestra intromisión en vuestro viaje-. Dicho la chica

-Jefa esa lleva un instrumento caro-. Comentó uno de los bandidos con arco

-Es un laúd gastado. Si fuera rico tendría uno nuevo, bueno, que tengáis un buen viaje-. Pretendió cerrar la puerta

-Un momento, ¿No nos vais a robar?-. Dijo Rabel

-No hacemos daño a los humildes. No somos lo que cuentan las historias... eres bardo ¿verdad?-.

-Si, viajo a varias ciudades para cantar y ganar algo de dinero.

Mmm... no podemos daros mucho pero... un bardo podría animar a mi pueblo.

-Si tenéis alguna historia que contar, por mí me daría por pagado-. Rabel se animó

El cochero no quiso quedarse mucho más, intentó convencerlos de que no se fueran con los bandidos, aunque sus advertencias no fueron oídas. Rabel ya había recogido sus maletas, seque simplemente fumaba mientras charlaba con los bandidos y Yoril se unió al grupo, no podía perder esa oportunidad de conocer unos bandidos de verdad, no como los libros de fantasía que había leído.

Rabel estaba muy sorprendido con los bandidos, no eran agresivos, todo lo contrario, no parecían que fueran a hacer nada a nadie, excepto por sus

aspectos y las armas que llevaban. Esas vestimentas no engañaban pero ya habían demostrado que a ellos no les iban a hacer nada malo, les iban a enseñar su pueblo. Pero Rabel estaba confuso en cuanto a lo que le había contado el cochero y quiso resolver la duda.

-No sois como cuentan y lo curioso que dicen que el líder de los bandidos es chico con la mente perturbada

-Bueno, eso dicen de mí, pero ya ves. Además que no soy un chico por mucho que ellos lo digan.

Seque hablaba con confianza con los bandidos, daba la impresión que se conocían de hace mucho, ellos se reían mucho con los comentarios suyos. Había otros que hablaban con Yoril que no paraba de escribir en su cuaderno, hasta que por fin llegaron al pueblo.

Las casas eran muy sencillas, estaban hechas de madera y el tejado de paja; algunas mostraban remiendos de madera de distinto color para hacer pequeños arreglos a los pilares podridos por la humedad. Algunos que ya no disponían de casas usaban carpas, que reforzaban con ramas y hojas para protegerse del clima. En un pequeño establo había varios caballos y una diligencia lujosa fruto de un robo; de los caballos habían algunos que tenían aspectos de ser salvajes y otros mejor cuidados.

Se aproximaron a una casa, no parecía ser particularmente distintas a las demás, de ella salió un hombre que saludó con un abrazo a la líder de los bandidos y le contó todo.

-Bienvenidos seas bardo y sus amigos. Yo soy Guth, el representante de este pueblo, esta es mi hija Delha, aunque ya la conocéis.

El pueblo sobre el papel pertenecía a Valle del conde, pero fueron marginados por ser la zona más pobre de la ciudad. Guth intentó por todos los medios ayudar a su pueblo a que fuera tomado en cuenta para que le ayudaran a prosperar, pero por mucho que protestara y tuviera reuniones con el gobernador no servía de nada, sus palabras caían en saco roto y cada vez fueron más marginados. Tuvieron que hacer todo lo que estuvieran en sus manos para prosperar, además de tener sus huertos y granjas se dedicaban a robar a que pasaran en sus diligencias por los caminos próximos al pueblo, pero solo a los nobles y grandes mercaderes, los pobres no merecían que les robasen lo poco que tienen.

El pueblo no tiene nombre, nunca se molestaron en ponerle nombre por la misma razón por la que le negaron la ayuda. Tampoco ellos les pusieron un nombre, no que iba a servir si nadie iba allí ni por equivocación, no era una zona comercial.

A pesar de ser unos marginados tenían todo lo imprescindible para vivir, incluidos curanderos, alquimistas y magos, aunque no eran muchos.

Todos trabajaban por el bien del pueblo y lo hacían a su manera.

Sin embargo, no contaban con todo necesario para prosperar, y de ahí viene la labor de los bandidos, el dinero que conseguían lo usaban para adquirir comida, bebidas, hiervas medicinales e instrumentos varios para el trabajo del campo; los objetos que no se podía usar como moneda, los tasaban y las vendían a menor precio para que fuera más fácil deshacerse de dichos objetos.

También estaban los cazadores, que con sus arcos cazaban animales salvajes y poder comer. Se solían repartir en el pueblo pero el cazador puede quedarse mayor parte de la caza como compensa. Las pieles las limpiaban y vendían junto a los objetos robados. Todo el dinero que se obtiene en ambos trabajos se reparte en el pueblo, y como los cazadores con la comida, los que vendían se podían quedar una mayor parte. No conocían la codicia así que todo estaba bien planteado, nadie tenía más que nadie.

Un día a la semana, se reúne todo el pueblo para hacer una comida conjunta. Guth como representante, da una pequeña charla agradeciendo a todos por colaborar en todos los oficios, por seguir adelante después de todo lo que pasan. Al atardecer se ponen a beber y a festejar, algunos termina la fiesta por la madrugada, para ellos que solo festejan un día a la semana se lo permiten, aunque al día siguiente no rinden del todo en sus oficios.

-Es por esto por lo que te he contratado. Un buen bardo nos vendría genial, últimamente la gente de mi pueblo no está muy animada-. Dijo Delha

-Seguro que nos lo pasaremos bien, haré una canción para vosotros.

-No sé cómo pagarte, espero que te contentes con boniato asado, aquí lo hacemos muy bueno.

-Con eso me conformo-. Dijo Rabel sonriendo

Apareció Seque como si le hubieran llamado. El haber escuchado que había una fiesta le había llamado la atención, un buen festival no le disgusta a nadie. Yoril pasaba por allí, que a pesar de parecer distraída escribiendo en su cuaderno se enteró del festival y se animó mucho, un poco de descanso y poder continuar con su libro, aunque todavía no ha empezado a escribirlo, solo tenía algunos esbozos de algo que apenas tenía conexión.

Ya se estaba haciendo de noche, Delha le acompañó hasta una carpa pequeña con tres camas hechos de paja.

-Sé que no es mucho, espero que podáis dormir bien aquí.

-No hay problemas, he dormido muchas veces en el suelo así que esto será como dormir en una nube-. Dijo Seque

-La cama de mi casa es muy parecida, muchas gracias-. Dijo Rabel

Yoril esta vez no estaba con su cuaderno apuntando nada, estaba comiendo algo que había sacado de su mochila, solo asentía como afirmación a lo dicho por Rabel y dar las gracias.

Antes de irse a dormir dieron una pequeña vuelta, Delha les enseñó un descampado donde podían ver las estrellas, como en el pueblo no ponían tantas luces por fuera de las casas se podía ver mejor que en cualquier otro pueblo. Delha les habló de las constelaciones, lo había aprendido de los magos del pueblo, algunos ejercían como maestros para los niños.

Volvió a acompañarle a su carpa, se metieron en sus camas y durmieron hasta el día siguiente, que para la suerte de todos era el día del festival.

Rabel se despertó con el ruido de los pájaros, era un poco extraño pues nunca había dormido en una carpa, la cama estaba encima del suelo sin tablas de madera o algún otro material, había solo tierra, pero él se sentía como si hubiera vuelto a su ciudad. Despertó a los demás justo cuando apareció Delha con algo de comida para todos y mientras desayunaban Seque ya se quería escaquear para poder ver el pueblo a su ritmo.

Yoril se unió a Rabel a que Delha le enseñara mejor el pueblo. Delha no estaba de muy buenos ánimos a pesar de ser el día del festival, su pueblo estaba bastante mal a pesar del intento de todos por mejorar.

Llegaron a una zona donde había varias chozas adornadas con macetas enganchadas, en sus interiores había lavanda, ortiga, manzanilla, salvia y todos tipos de plantas medicinales, era las casas de los curanderos, alquimistas y magos. Se podía ver un grupo de estos discutiendo sobre los métodos para curar ciertas enfermedades.

A pesar de que parece que se están enfadados se llevan bien, todos los días discuten por algo pero siempre terminan compartiendo bebidas.

Se acercaron a un hombre que estaba en la entrada de su casa regando sus plantas, echó una mirada hacia atrás como si se hubiera dado cuenta que se acercaban a él.

-Hola Delha, me he enterado de que en el festival de hoy no habrá tanta comida.

-Hola Sol. Si, entre la poca cosecha y lo poco que hemos podido conseguir, estamos en horas baja, no sé si podremos aguantar, quizás deberíamos cancelar el festival de hoy.

-Te conozco de toda la vida, has tenido que madurar a la fuerza, has cambiado física y mentalmente, ahora eres toda una mujer. Todo saldrá bien, no todo recae en ti, lo superaremos como siempre.

-Supongo que tienes razón, como de costumbre-. Dijo con una media sonrisa

-Ya verás-. Le puso una mano en su hombro para reconfortarla.

Antes de despedirse, Sol entró rápidamente a su casa para regalar unas hojas de té a los tres, se despidió con la mano y volvió a entrar a su casa para concentrarse en sus estudios.

Caminaron hacia la casa de Delha y cuanto más cerca estaba de la zona central del pueblo se escuchaba una multitud de gente. Estaban formando un corro alrededor de Guth, cosa que puso nerviosa a Delha que rápidamente se puso a su lado esperando a encontrar respuestas de que pasaba.

-Una vez más seguiremos adelante, volved a casa, seguiremos con el festival a la tarde, no hay nada de lo que preocuparse-. Gritó Guth a la gente del pueblo, que hicieron caso a su condejo.

-Padre ¿Qué ha ocurrido?

-Pues que ya sabemos que lo que ha ocurrido. No estamos faltos de comida por no trabajar suficiente, han visto un grupo de hombres llevándose nuestras reservas.

-Robarles a los pobres... ¿quién sería tan ruin?-. escupió al suelo.

-Algunos de tus hombres se han ido a intentar recuperarlo.

¿Sin decirme nada?

-Querían que no te preocuparas, ellos se querían encargar y se han llevado al amigo del bardo.

-¿Seque? Bueno, aunque él diga que no, se que le va la aventura. No me extraña que se apuntara-. Dijo Rabel.

-¡Vaya! Me he perdido la aventura. Si me lo hubiera pedido me hubiera apuntado sin pensarlo -. Dijo Yoril.

Cuando Guth se fue a la su casa los tres se fueron al establo, estaban planeando como alcanzar a Seque y demás, pero había un gran problema, solo Delha sabía montar a caballo, ni Rabel ni Yoril habían montado nunca. Estuvieron a punto de improvisar una carreta para los tres pero no estaba dando resultados, así que desistieron, pero Rabel decidió quedarse mientras Yoril acompañaba a Delha, ella tenía ganas de aventura y así conseguir material para su libro.

Rabel veía como salían montado en el caballo, galopando a través de los arboles. No tenía nada que hacer así que volvió a su carpa para coger su cuaderno y su laúd, dio un pequeño paseo para observar a la gente del pueblo como trabajaba y termino sentándose en un tocón para concentrarse y empezar a escribir la nueva canción.

Mientras tomaba nota e iba componiendo la melodía escuchó un barullo y se pensó lo peor, creía que podía ser otra vez la gente del pueblo entristecido por estar peor que nunca. Pero la sorpresa al llegar, vio a



Delha con Yoril montadas en el caballo acompañadas de Seque y el grupo de bandidos, había recuperado todo incluso habían traído mas comida y semillas para los granjeros.

Seque estaba emocionado, tenía ganas de contar todo lo que había ocurrido. Cuando al despertarse quiso ir por su lado se enteró por medio de uno de los bandidos lo ocurrido con los víveres, así que decidió hacer algo. Los bandidos se apuntaron a la idea de recuperarlo pero no quisieron avisar a Delha, suficiente hace ella por el pueblo para que se tenga que preocupar por otra cosa más. Fueron a por caballos y siguieron el rastro, llegaron a donde se encontraban, eran unos mercenarios pagados por unos nobles en busca de venganza, las mismas familias de nobles que impiden que el pueblo prospere. Seque tuvo la idea de aprovechar alguna distracción para recuperar todo. Un bandido añadió que una simple distracción sirvió para que Seque se encargara, lo hizo de manera muy rápida, nadie se había dado cuenta y lo que es importante tampoco los mercenarios.

Yoril quiso continuar con la historia. Cuando seque y los bandidos estaban de camino al pueblo con el botín, llegaron Delha y Yoril. Fueron informadas de la situación, pero Delha se le ocurrió otro plan para aumentar sus reservas, cosa que a Seque le motivó. Volvieron a la zona donde estaban los mercenarios y siguieron los rastros ya que no estaban allí, estarían ya con sus clientes. Era cierto, llegaron a una gran mansión, se escuchaba una discusión, los clientes no estaban contentos, no esperaban los víveres del pueblo ya que no les hacía falta pero tampoco había pruebas de que hubieran cumplido su cometido, así que los mercenarios se fueron sin cobrar ni una moneda. Delha y Seque aprovecharon para conseguir dinero de los nobles y materiales para vender, no tardaron mucho para no ser detectados. Antes de volver al pueblo pudieron comprar más víveres y así es como consiguieron todo ese gran botín.

En cuanto terminaron de contar la gran aventura comenzaron a sonar vítores y aplauso, el pueblo estaba eufórico, no esperaban que de casi la cancelación del festival llegara a ser un mejor festival de lo que se pensaba al principio.

-¡Muy bien, ahora prepararemos el gran festival!-. Guth aclamó al pueblo

La gente del pueblo estaba muy animada, fueron a por preparativos del festival. De la forja varias personas llevaban una gran olla de un color plateado brillante, se veía por el brillo que lo cuidaban mucho, pues es la olla del festival.

Fue forjado por varios herreros del pueblo, se llevaron más de dos semanas en hacerla y curiosamente montaron una especie de evento para ver como la hacían, de tanto en tanto la gente del pueblo ayudaba



llevándoles comida a los herreros y muchas veces varios quedaban para solo ver como estaba quedando.

Un carpintero quería también hacer algo por el pueblo y ese festival e hizo una cuchara de madera para remover la comida en esa olla, como la carpintería y la herrería estaban cerca también la gente quería ver como hacia tal cubierto de dimensiones enormes. Todos en el pueblo ayudaban para el festival como podían, algunos como cocineros, otros repartiendo comida, otros vigilando el fuego, otros animando a la gente... todos tenían algo que hacer en el festival. Cuando la comida estaba terminada, antes de comer Guth siempre da un discurso, no todos lo esperan con entusiasmo pero quedó en la tradición.

Rabel todavía le quedaba por terminar la canción y le quiso enseñar lo que tenía por el momento a Seque y Yoril.

-¿Qué os ha parecido?

-Muy bueno como siempre-. Dijo Seque

-Fantástico, seguro que a todos les va a encantar-. Comentó Yoril

-Pues volveré a concentrarme para terminar lo que me queda.

Yoril se fue a ver como los del pueblo preparaban todo, escribiendo cada detalle y ayudando en lo que pudiera. Seque volvió con los bandidos que estaban encantados con el por su gran hazaña, que seguían sin entender como lo hizo tan rápido.

Mientras se escuchaba el barullo, el ánimo se notaba distinto al de hace unas horas y así Rabel volvió al tocón a seguir componiendo la canción. Mientras practicaba apareció Delha.

-ioh! Creía que estabas solo sentado, luego nos vemos mejor, no quiero quitarme la sorpresa de escuchar tu canción de antes-. Dijo mientras se alejaba y tapándose los oídos con las manos.

Rabel comenzó a reírse mientras veía como se iba Delha, no se esperaba que apareciera tan de repente y como vino se fue. No le quedaba mucho por terminar de la canción y también quería ayudar a preparar el festival, pero debía de ir deprisa ya que no se solía tardar tanto por la costumbre que tenían en montarlo.

Llegaron personas del gremio de destiladores del pueblo, habían llevado sus barriles y empezaron a repartir bebidas entre todos, se notaba que ya el ambiente era festivo, ya comenzaban algunos a cantar a coro. Delha también cantaba con una gran sonrisa, estaba tan orgullosa de sus compañeros y de su pueblo, esta vez sentía que todo iba a salir bien, que iban a mejorar y llegar a ser un gran pueblo, aunque sabía que ya lo era

en espíritu.

Guth con ayuda de dos hombres le ayudaron a poner un atril donde más tarde haría su discurso. Una mujer del gremio de los destiladores le llevó una copa con bebida, cosa que agradeció, era la gran destiladora, la mayoría del gremio había aprendido de ella.

-Espero que después de tomarte varias de estas puedas pronunciar tu discurso-. Dijo riéndose

-Seguramente lo pronuncie mejor que si no hubiera bebida nada-. Rió Guth

-Bueno, si no lo hace tampoco va a pasar nada-. Bromeó un hombre que ayudaba a poner el atril.

-Eso no va a pasar-. Siguió riéndose Guth

La gente del pueblo tenía la suficiente confianza con Guth para bromear de esa manera además también le tenían mucho aprecio. El a pesar de tener un cargo tan importante no se lo tenía subido, era una persona humilde, era una persona del pueblo y ayudaba a todos por igual. Delha apreció de él a ser una buena líder y no dar órdenes a los loco, más bien acompañar y guiar a los demás.

Cada vez estaba más cerca de terminar la preparación del festival. Habían puesto guirnaldas a las casas más cercanas de donde se celebraba, estaban hechas con tela de muchos colores con formas de hojas de los arboles de alrededor que usaban como símbolo del pueblo.

Rabel había terminado su canción y estaba buscando a Delha para preguntar en que podía ayudar. Ella estaba ocupada llevando cosas de un sitio a otro, intentando responder a Rabel.

-Espera un momento que termine con esto. ¿Ya as terminado con la canción?

-Sí, me he tardado un poco más de lo que suelo tardar-. Intentó fardar Rabel

-¿De veras? A ver, ya he terminado aquí. Ayúdame a llevar estas tarimas de madera, vamos a poner algo nuevo y lo vas a estrenar tú, no todos los días tenemos un gran bardo en el festival.

-No hacía falta, puedo cantar sobre la tierra, no soy tan importante-. Dijo Rabel con humildad.

-Es un gasto previsto no te preocupes-. Delha le guiño un ojo.

Apareció Seque y Yoril a ayudar con las tarimas de madera. Pusieron unas patas para las esquinas y encima de ellas las tarimas, que no eran muy pesadas además de que se ponían muy rápido. No tardaron más de diez minutos, pero algunos estaban exhaustos de tanto montar y ayudar. Delha mientras descansaban llevó unas copas para beber un poco,

prácticamente estaba ya todo montado.

Los granjeros ya estaban llevando los barriles donde estaba todo los condimentos e ingredientes de "la gran comida del festival", la gente le vitoreaban con ganas, pareciera que el festival lo hicieran una vez al año. Los encargados de hacer la comida ya estaban en sus puestos, comenzaron encendiendo el fuego, a añadir a "la gran olla" los ingredientes y condimentos.

Mientras los cocineros removían la comida el resto bebía esperando a que Guth por fin de su discurso, que estaba repasando unos papeles que había escrito. Tachaba con nerviosismos algunas cosas y volvía a escribir, es como si fuera su primera vez, pero se subió al atril y comenzó:

*Hermanos y hermanas del pueblo, hoy como cada semana nos reunimos aquí para el gran festival. Esta semana lo hemos tenido difícil y cada vez nos cuesta más conseguir beneficios para nuestro pueblo pero eso no impide que sigamos unidos y a la vista está lo que ha ocurrido hoy. También debemos dar gracias a los forasteros que con su altruismo nos ha ayudado sin pedir nada a cambio.*

*Y con todo esto solo añadir que seguiremos luchando para que nuestro pueblo sea por fin tomado en cuenta.*

Hubo aplausos y silbidos, aunque algunos esperaban que terminara pronto, así que continuaron bebiendo mientras esperaban a los cocineros que terminaran y repartieran la comida.

Rabel se acercó a Delha para saber cuándo tendría que empezar su concierto, ella le dio total libertad de empezar cuando quisiera, así que tomó su laúd y se dirigió a las tarimas que pusieron minutos antes. Puso un una silla en medio para estar más cómodo, aunque sabía que después se iba a levantar motivado por sus canciones.

Yoril acompañada de Seque se acercaron a darle ánimos a Rabel, aunque seque estaba atento a otra cosa, una muchacha que formaba parte de los bandidos. Ella también le echaba miradas pero era más admiración que otra cosa.

Rabel estaba afinando el laúd, echó una mirada a la gente que esperaba que comenzara a cantar, tomó un poco de agua y cantó:

Qué bueno llegó el festival

Venid que vamos a celebrar  
Somos un pueblo humilde  
Pero fuerte de voluntad  
Aprendimos a sobrevivir  
A veces nos cuesta seguir  
Nos tenemos a nosotros  
Vamos a compartir  
No somos reconocidos  
Por donde nosotros nacimos  
A diferencia de ellos  
Nosotros estamos unidos  
De semillas unas pocas  
Alimentamos bocas  
Dirán lo que quieran  
Somos fuertes como rocas  
Únete a la lumbre  
Y que nadie se asombre  
Que de donde soy  
Es un pueblo sin nombre.